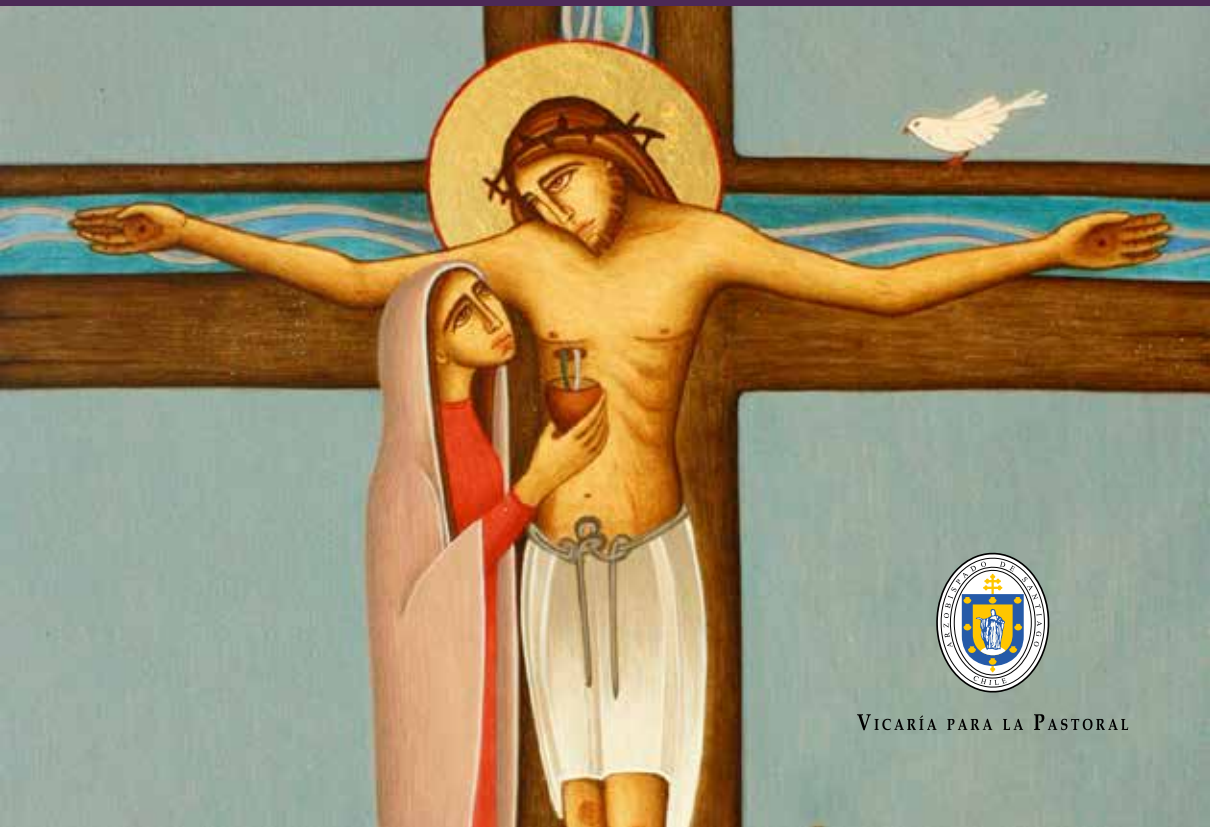


Subsidio

CUARESMA 2019

Ciclo C

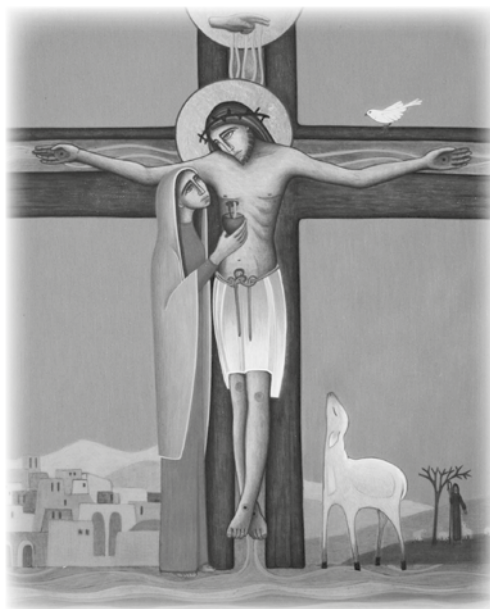


VICARÍA PARA LA PASTORAL



VICARÍA PARA
LA PASTORAL

Subsidio **CUARESMA 2019** Ciclo C





VICARÍA PARA
LA PASTORAL

Semana Santa 2018
Arzobispado de Santiago
Vicaría Episcopal para la Pastoral
Departamento de Liturgia
Departamento de Animación
Bíblica de la Pastoral

Plaza de Armas 444, piso 3,
Santiago

www.iglesiadesantiago.cl
Primera Edición: Enero 2019

Diseño y diagramación
Soledad Vargas

INDICE

Presentación	3
1. Tiempo de Cuaresma	5
• Los signos litúrgicos en el tiempo de Cuaresma	5
• La Liturgia de la Palabra durante Cuaresma	10
2. Miércoles de Ceniza	14
3. Domingos de Cuaresma	30
1. domingo de Cuaresma	31
2. domingo de Cuaresma	50
3. domingo de Cuaresma	68
4. domingo de Cuaresma	85
5. domingo de Cuaresma	103
4. Liturgia Penitencial	120

Presentación

BIENVENIDOS

Nos volvemos a encontrar en un Nuevo tiempo, el Tiempo de Cuaresma, tiempo de gracia, de conversión, de oración, de escucha de la Palabra, de apertura a Dios y a los hermanos.

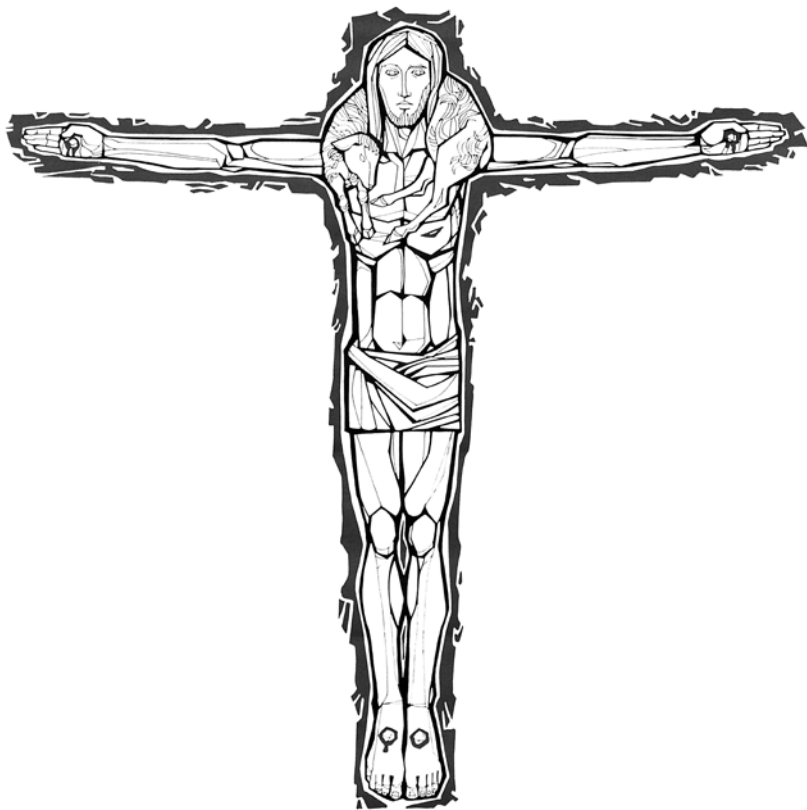
En este Año del Señor 2019, queremos recorrerlo de la mano del Evangelista San Lucas que es el evangelista del “Espíritu Santo”, de la “alegría”, de la “pobreza” de la “oración” y de la “misericordia”. Lo hacemos como Pueblo Santo de Dios, que posee la unción del Espíritu.

Las propuestas que compartimos en las siguientes páginas, quieren ser un apoyo a la vida de cada comunidad, a sus integrantes y a los Equipos de Liturgia para que cada domingo puedan preparar la Eucaristía Dominical; y así ir siguiendo los pasos del Señor hacia la Pascua.

Ofrecemos también estas páginas como una ayuda para hacer Lectio Divina, retiros, liturgias penitenciales y cualquier momento oración que nos prepare a la celebración “fructuosa” de la Pascua del Señor este Año 2019.

Dios el Padre quiera, que guiados por el Espíritu, que condujo a Jesús al desierto, podamos vivir esta Santa Cuaresma, de cara a Dios y a los hermanos.

La Virgen María, primera discípula y creyente nos enseñe a “hacer lo que Él nos diga” y, ungidos como estamos desde el Bautismo por el Espíritu Santo, seamos discípulos misioneros de Jesús.



Tiempo de Cuaresma

LOS SIGNOS LITURGICOS EN EL TIEMPO DE CUARESMA

El tiempo de Cuaresma, que forma parte del Ciclo de Pascua, es uno de los tiempos fuertes de nuestro Año Litúrgico. Generalmente lo entendemos como el tiempo que va desde el Miércoles de Cenizas hasta el Jueves Santo, luego de la Misa Crismal.

La Cuaresma es un tiempo de **penitencia y conversión**, en el cual la Liturgia de la Palabra nos va guiando y conduciendo por un camino de preparación a la gran Fiesta del Cristiano: La Pascua del Señor.

La Liturgia, que es una muy buena escuela de aprendizaje y enseñanza, también nos ayuda en nuestro camino cuaresmal y nos regala signos y símbolos que colaboran a adentrarnos en el Espíritu Cuaresmal, siempre mirando la Pascua del Señor.

► SOBRIEDAD Y SENCILLEZ

Algo que habla por sí solo en la Liturgia es el Presbiterio, lugar donde se encuentra el altar, que es el centro de nuestras celebraciones. Por eso, durante la Cuaresma, tanto el altar como los demás elementos celebrativos, se caracterizan por su sencillez y sobriedad, sin mayores signos de alegría, flores ni música festiva. La Cuaresma es un tiempo “de paso” en que la sobriedad de la liturgia contrasta con la celebración festiva de la Pascua.

▶ LOS ORNAMENTOS

Es importante ayudar a nuestros fieles y a la comunidad entera, a reconocer los cambios de color de los ornamentos durante los distintos tiempos del Año Litúrgico. En Cuaresma, el color de los ornamentos es el morado, que simboliza que estamos viviendo un tiempo de penitencia y conversión. Es un tiempo de conversión y penitencia que nos prepara para llegar a las Fiestas Pascuales con un corazón convertido, producto del camino penitencial y cuaresmal que hemos recorrido.

▶ RETIROS Y LITURGIAS PENITENCIALES

Es recomendable que durante este tiempo cuaresmal se pudiera ofrecer a la Comunidad algunas de estas dos instancias:

- Ofrecer un tiempo y espacio de Retiro Espiritual en torno a la Palabra de Dios. No es necesario que sea un Retiro de cinco horas, sino que puede realizarse un tiempo de Retiro de unas dos horas, de acuerdo a las posibilidades de la comunidad.
- La Liturgia Penitencial, con o sin confesión, que sirva para que la comunidad se vaya preparando para una buena conversión al Señor y, de esta manera cuando, pueda celebrar el Sacramento de la Reconciliación como experiencia de la misericordia sanadora de Dios en nuestra vida de pecado. Hay varios subsidios de Liturgias Penitenciales para poder realizar con la comunidad.

► LA CRUZ

Es recomendable destacar la cruz del Señor en este tiempo de Cuaresma. Si tenemos una Cruz que preside el templo parroquial y/o la capilla, es conveniente destacarla con una luz que permanezca encendida durante la celebración, o durante el tiempo que en esté abierto el templo o la capilla.

Durante el Rito Penitencial, en la celebración de la Eucaristía, ponernos de rodillas frente a la Cruz, y hacer silencio durante algún tiempo para pedir perdón al Señor. Posteriormente, el sacerdote, o quien preside el encuentro celebrativo, hace la oración de absolución y luego se canta o recita el “Señor ten piedad, Cristo ten piedad, Señor ten piedad”.

► FLORES

Durante este tiempo de Cuaresma, la ausencia de flores es una expresión externa de lo que estamos viviendo espiritualmente: un tiempo de reflexión, de penitencia y conversión. Las flores volverán a estar presentes para la gran Fiesta Pascual: el jueves Santo en la Misa de Cena del Señor, para la Vigilia Pascual y todo el tiempo de Pascua. Durante la Cuaresma podemos adornar el templo y/o la capilla con ramas y plantas verdes.

La imagen de la Virgen, que generalmente está a un costado del presbiterio, podemos adornarla con algún adorno floral sencillo, junto con las ramas y plantas verdes.

► EL CANTO

En el canto también tenemos algunos cambios, por ejemplo:

- I) El GLORIA, lo suprimimos durante este tiempo de Cuaresma, ya que este himno es un canto de Acción de Gracias, alegre, vibrante, con que alabamos, bendecimos, damos gracias, y adoramos al Dios uno y Trino. Lo suprimimos durante este tiempo cuaresmal y lo retomamos en la gran Vigilia de Pascua.
- II) El ALELUYA, también lo suprimimos en Cuaresma y lo retomamos en la Noche de la Vigilia de Pascua. En su lugar, podemos cantar antes del Evangelio alguna pequeña antifona que vaya en la línea de la misericordia y el perdón de Dios, como por ejemplo: “La misericordia del Señor, cada día cantaré”.
- III) Los cantos en general deben ir en una línea penitencial, de conversión o destacando la misericordia del Señor.

► LA CENIZA

El gran signo penitencial por excelencia es la ceniza, la que utilizamos al comenzar nuestro tiempo cuaresmal, en el día del Miércoles de Cenizas. Las cenizas son un signo tradicional de penitencia desde el Antiguo Testamento. “El Rey de Nínive, al escuchar la predicación de Jonás, se vistió con un saco de arpillera y cubrió con cenizas su cabeza como signo penitencial” (Jn 3, 5-6).

Habrá que solicitar a la Comunidad en días previos a la celebración del Miércoles de Cenizas, que lleven a la Capilla y/o Parroquia los ramos y palmas que fueron bendecidos el Domingo de Ramos del Año anterior, ya que con ellos se hará la ceniza que se impondrá en la frente de los fieles el Miércoles de Cenizas.

Al imponernos las Cenizas, el sacerdote o ministro nos dir : "Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás" o bien: "Conviértete y cree en el Evangelio".

► EL AYUNO Y LA ABSTINENCIA

El ayuno podría ser otro signo presente en nuestro camino cuaresmal. Es una invitación para la comunidad a privarse de comer algunos de los alimentos de nuestra dieta alimentaria. Privarnos de comer, no para bajar de peso, sino como una forma de ofrecer un pequeño sacrificio en preparación a la Pascua del Señor. Es una invitación a la comunidad, recordando que los mayores de 65 años no están llamados a hacer ayuno.

La abstinencia consiste en no comer carne durante ese día. Hoy la Iglesia nos pide la abstinencia solamente, el día Miércoles de Cenizas y el Viernes Santo. Tampoco es una **obligación** el comer carne de pescado.

Finalmente, es recomendable que la predicación por parte de sacerdotes, d aconos permanentes, o encargados de la Comunidad, aborden temas como la Pasaci n del Señor, la Cruz, el Sacramento de la Reconciliación, etc.

LA LITURGIA DE LA PALABRA DURANTE CUARESMA

La Cuaresma es el tiempo privilegiado en el cual la Iglesia está llamada a mostrar de una manera más evidente el rostro misericordioso del Padre, especialmente con ocasión de las liturgias penitenciales y de la celebración del Sacramento de la Reconciliación.

La Cuaresma es el tiempo propicio para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántos pasajes de la Sagrada Escritura pueden ser meditados en las semanas de la Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre!"

El camino cuaresmal propuesto por el leccionario del Año C, marcado por el tema de la penitencia, nos invita a realizar un camino de conversión que nos conduzca a la Pascua, acto supremo de la reconciliación con el Padre. A través de la Homilía, pero también en el cuidado particular de las moniciones y de la oración de los fieles, los pastores, junto con los colaboradores, ayudarán a la asamblea celebrante a entrar en la espiritualidad del tiempo de Cuaresma.

En particular, con la narración de las tentaciones de Jesús en el desierto, **el domingo I**, el pueblo de Dios será llamado a vivir la Cuaresma como camino de "conversión eclesial" a través de la escucha de la Palabra, la oración y el ayuno. **El domingo II**, la narración de la Transfiguración invita a los cristianos a afianzar la fe en el misterio de la muerte y la resurrección de Cristo, para adherir, en plena fidelidad a la alianza, a la voluntad de Dios,

y ser verdaderos discípulos de Cristo. A través de la parábola de la higuera estéril, en el **domingo III**, cada fiel será invitado a superar la dureza de la mente y el corazón para que, acogiendo la Palabra de Dios y dando espacio al Espíritu, sea capaz de dar frutos de verdadera y continua conversión. La parábola del padre misericordioso del **domingo IV** constituye el culmen de este camino cuaresmal, reconoce a Dios como Padre bueno y magnánimo en el perdón que, en el abrazo de su amor, acoge a todos los hijos que regresan a Él con corazón contrito, para recubrirlos con las vestiduras de la salvación, hacerlos partícipes de la alegría del banquete pascual y restituirlos a la dignidad real de hijos de Dios. El pasaje de la adúltera perdonada, del **domingo V** de Cuaresma, invita a todos los bautizados a abrirse al perdón incondicional de Dios, que en Cristo renueva todas las cosas.



Domingo I	Dt 26, 1-2. 4-10	Rm 10, 8-13	Lc 4, 1-13
	Profesión de fe del pueblo elegido	Profesión de fe del creyente en Cristo	Fue llevado por el Espíritu al desierto, y era tentado por el diablo
Domingo II	Gn 15, 5-12. 17-18	Fl 3, 17 - 4, 1	Lc 9, 28b-36
	Dios selló una alianza con Abraham	Cristo hará nuestro cuerpo semejante a su cuerpo glorioso	Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió
Domingo III	Ex 3, 1-8^a. 10. 13-15	1 Cor 10, 1 - 6. 10-12	Lc 13, 1-9
	“Yo soy” me envió a ustedes	La vida del pueblo con Moisés en el desierto	Señor, déjala. A ver si da fruto, sino, la cortas
Domingo IV	Josué 4, 19; 5, 10-12	2 Cor 5, 17-21	Lc 15, 1 - 3. 11-32
	El pueblo de Dios celebra la Pascua	Dios nos reconcilió con Él por medio de Cristo	Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió
Domingo V	Is 43, 16-21	Fl 3, 8-14	Jn 8, 1-11
	Yo estoy por hacer algo nuevo	Por Cristo he sacrificado todas las cosas	Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más

CAMPAÑA CUARESMA DE FRATERNIDAD 2019

Cuaresma es un tiempo que nos prepara para vivir Semana Santa desde la oración, siendo reflexivos, austeros, sencillos, y también compartiendo generosamente con quienes más lo necesitan. Es por ello que la Iglesia Chilena invita a participar en la Campaña de Cuaresma de Fraternidad, cuyos fondos recolectados entre 2019 y 2021 estarán destinados a proyectos orientados a hermanos y hermanas migrantes, reconociendo la dimensión del fenómeno de la migración y el gran desafío social, cultural y pastoral que significa. El slogan de la campaña será "TU APOORTE Y EL NUESTRO ESPERANZA DE TODOS".

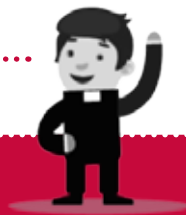
Se realizará entre el 6 de Marzo (Miércoles de Ceniza) y el 16 de Abril (Domingo de Ramos). Se pueden retirar las alcancías y materiales (altares, afiches, oraciones, reglas, separadores y sobres) en todas las Vicarías Zonales. Se recomienda distribuirlos a los fieles al final de las Misas, motivando en los avisos parroquiales el sentido de la Campaña.

Una vez terminada la Campaña, se deben devolver las alcancías o sobres en la parroquia donde se entregaron. Ante cualquier duda contacta al equipo de Pastoral Social de tu Zona o al equipo de Campañas Solidarias de la Vicaría de Pastoral Social al fono 227900717.



Miércoles de Ceniza

Miércoles 6 de marzo



Recomendaciones para los equipos de liturgia

Día de ayuno y abstinencia e inicio de la campaña Cuaresma de Fraternidad.

Algunos aspectos prácticos para la celebración de la Eucaristía:

- Preparar las cenizas, en lo posible, a partir de las ramas secas del Domingo de Ramos del año anterior. Preparar los pocillos con los cuales se va a imponer la ceniza.
- Recuerden que los ornamentos son morados.
- Desde el comienzo de la Cuaresma y hasta la Vigilia Pascual, no se dice ni se canta el Aleluya. También se omite el Gloria.
- Este día se suprime el Acto Penitencial por la imposición de las cenizas.
- Evitar las flores en el altar, como signo de sobriedad y humildad de la celebración. Se puede adornar el altar con ramas verdes y/o plantas verdes.
- Es también importante cuidar los cantos, de acuerdo al tiempo litúrgico que nos habla de conversión.
- Para quienes rezan la Liturgia de las Horas: Tomo II – Salterio IV

Disponemos el corazón de manera personal y comunitaria al tiempo de Cuaresma con la “lectura orante de la Palabra de Dios.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

Comienza la Cuaresma

El Evangelio de Mateo, con el cual la Iglesia inicia su itinerario de penitencia y conversión, está en el corazón “del discurso de la montaña” (Mt 6, 1-6.16-18), un texto propio de Mateo que no tiene paralelo en los otros evangelios, en el cual Jesús identifica el espíritu nuevo con que deben ser vividas las obras de justicia, las buenas obras que estamos llamados a vivir, de manera especial en este tiempo cuaresmal.

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo un encuentro comunitario con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, ícono de Jesús, cirio, un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: “El Padre que está escondido... el Padre que ve en lo secreto, te recompensará” (6, 4. 6. 18).

ORACIÓN INICIAL

Ponemos en sus manos nuestra vida y la historia de nuestra comunidad, nuestros gozos y esperanzas, nuestras dificultades, sufrimientos y tristezas.

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Invocamos al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
y envía del Cielo
un rayo de tu luz.



Ven, padre de los pobres,
ven, dador de gracias,
ven luz de los corazones.

Consolador magnífico,
dulce huésped del alma,
su dulce refrigerio.

Descanso en la fatiga,
brisa en el estío,
consuelo en el llanto.

¡Oh luz santísima!
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.

Sin tu ayuda,
nada hay en el hombre,
nada que sea bueno.

Lava lo que está manchado,
riega lo que está árido,
sana lo que está herido.

Dobla lo que está rígido,
calienta lo que está frío,
endereza lo que está extraviado.

Concede a tus fieles,
que en Ti confían
tus siete sagrados dones.

Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales la felicidad eterna.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Disponemos el corazón y la mente para escuchar la Palabra de Dios.

+ Proclamación de Mt 6, 1-6. 16-18

Jesús dijo a sus discípulos:

Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre de ustedes que está en

el cielo. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres noten que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.



PROFUNDIZACIÓN DEL EVANGELIO

El primer ejercicio espiritual cuaresmal lo propone la misma dinámica del texto. Veamos:

En el horizonte de la “justicia”: lo que no hay que hacer y lo que sí hay que hacer

Notemos que Jesús comienza con una exhortación general, que hace de premisa a las tres aplicaciones particulares que Jesús hará sobre la limosna, la oración y el ayuno: *“cuídense de no practicar su justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos”* (6, 1).

Luego, en cada uno de los tres casos: la limosna, la oración y el ayuno, Jesús invita a revisar la vida y a apoyar las actitudes y el comportamiento en su indicación:

Jesús pone de relieve lo que no hay que hacer

Jesús señala a los *“hipócritas”*, aquellas personas que actúan con desatino para ganarse la honra de los hombres. Su actitud es externa, no de corazón. Ellos buscan el aplauso y el reconocimiento popular, no la conversión sincera.

Jesús dice que la única recompensa que recibirán, será únicamente aquello que han buscado, es decir, sus propios intereses egoístas que traen sólo ansiedad y sufrimiento.

Jesús tres veces insiste en que no den limosna... no oren... no ayunen *“como los hipócritas”* (6, 2. 5. 16).

Jesús señala lo que sí hay que hacer

En los tres párrafos correspondientes a la limosna, la oración y el ayuno, encontramos siempre una segunda parte en la que Jesús propone el nuevo espíritu y la nueva mentalidad que ha de caracterizar a sus discípulos:

- “Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha” (6, 3)
- “Entra en tu cuarto y cierra la puerta...” (6, 6)
- “Perfuma tu cabeza para que nadie se entere de que estás ayunando” (6, 17).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Éste es el momento de observar la vida concreta a la luz de la Palabra de Dios. Tratamos de ver lo que el Señor nos pide a través de esta Palabra que hemos escuchado y meditado. Si es posible formulamos algún compromiso concreto.

Qué nos propone Jesús a luz de esta Palabra

La propuesta nueva de Jesús va directo al corazón: hay que pasar de la exterioridad a la interioridad.

Mediante este camino, Jesús quiere que entremos en nuestra vida con sinceridad, que reconozcamos y sopesemos las intenciones y motivaciones que nos mueven en nuestra relación con Dios, con los otros, con nosotros mismos. A Dios se le agrada “de corazón”, no con apariencias.

Podemos elegir alguna de estas preguntas o plantear otras.

1. Estamos iniciando este tiempo de gracia y conversión. ¿Qué actitud de mi vida siento que el Señor me pide cambiar? ¿Cómo empezaré hoy mismo a hacerlo?
2. En relación con mi familia o comunidad, ¿qué es aquello que más me motiva a actuar? ¿Será el hecho de “hacerme notar”? o ¿Actúo buscando en cuanto sea posible aquello que agrada a Dios?
3. ¿En qué forma concreta, nuestra oración y ayuno se transformarán en gestos concretos de solidaridad para quien más lo necesita?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Cada uno va presentando al Señor su plegaria en forma de súplica, de acción de gracias, de petición o de perdón. Podemos acabar rezando juntos el Padre nuestro, cantando una canción o recitando un salmo apropiado.

Que en este tiempo de cuaresma, guiados por la palabra de Jesús podamos entrar en nuestro corazón, reconocer y discernir sus movimientos para orientarnos decididamente a Dios, y darle más espacio en nuestra vida.

Padre nuestro, ayuda a orientar nuestras pequeñas y grandes decisiones, buscando por encima de todo el cumplimiento de tu voluntad, como hizo Jesús.

DESPEDIDA

Nos ponemos en camino de la mano de María
María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo guardando y meditando las palabras de Jesús en su corazón (Lc 2, 19)

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que, en esta Cuaresma que estamos iniciando podamos:

- caminar con sinceridad de corazón.
- rectificar con solidez aquello que nos aleja del amor de Dios y de los hermanos.
- practicar obras de solidaridad.

Nos vamos en la paz de Dios.



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Miércoles 6 de marzo

El Miércoles de Ceniza es día en que los creyentes, practicando el ayuno y la abstinencia, marcamos el inicio de una etapa nueva, queriendo dejar el “hombre viejo” y con el firme propósito de llegar a Celebrar la Pascua del Señor Resucitado, nos revestimos del “hombre nuevo”, y nos renovamos en la Gracia del Bautismo.

El empleo de la ceniza viene de una antigua costumbre judía en la cual las personas que habían pecado acostumbraban a cubrir parte de su cuerpo con cenizas. expresando su deseo por alejarse del pecado y volver a acercarse a Dios.

Recordemos que las cenizas, solo tienen sentido si esta se lava con el agua bautismal de la noche Pascual.

Hoy comenzara un hermoso camino de conversión que tendrá un triunfo magnifico en la noche de Pascua.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Sab 11, 23. 24. 26

Señor, tú eres misericordioso con todos y no aborreces nada de lo que has hecho, cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan y los perdonas, porque tú eres el Señor, nuestro Dios.

ORACIÓN COLECTA

Señor nuestro, concédenos iniciar con el santo ayuno cuaresmal un camino de verdadera conversión y de afrontar con la penitencia la lucha contra el espíritu del mal. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Desgarren su corazón y no sus vestiduras.

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora dice el Señor:

Vuelvan a mí de todo corazón, con ayuno, llantos y lamentos.

Desgarren su corazón y no sus vestiduras, y vuelvan al Señor, su Dios, porque Él es bondadoso y compasivo, lento para la ira y rico en amor, y se arrepiente de sus amenazas.

¡Quién sabe si Él no se volverá atrás y se arrepentirá, y dejará detrás de sí una bendición: la ofrenda y la libación para el Señor, su Dios!

¡Toquen la trompeta en Sión, prescriban un ayuno, convoquen a una reunión solemne, reúnan al pueblo, convoquen a la asamblea, congreguen a los ancianos, reúnan a los pequeños y a los niños de pecho!

¡Que el recién casado salga de su alcoba y la recién casada de su lecho nupcial!

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, los ministros del Señor, y digan: "¡Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu herencia al oprobio, y que las naciones no se burlen de ella!

¿Por qué se ha de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?"

El Señor se llenó de celos por su tierra y se compadeció de su pueblo.

SALMO RESPONSORIAL 50, 3-6a. 12-14. 17

R/. ¡Ten piedad, Señor, porque hemos pecado!

¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado!

Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos.

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga. Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza.

SEGUNDA LECTURA

Déjense reconciliar con Dios. Éste es el tiempo favorable.

Lectura de la segunda carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 5, 20–6, 2

Hermanos:

Nosotros somos embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso les suplicamos en nombre de Cristo: déjense reconciliar con Dios. A Aquél que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por Él.

Y porque somos sus colaboradores, los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Porque Él nos dice en la Escritura: “En el momento favorable te escuché, y en el día de la salvación te socorrí.”

Éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación.

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO Sal. 94, 8a. 7d

No endurezcan su corazón, sino escuchen la voz del Señor.

■ EVANGELIO

Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 6, 1-6. 16-18

Jesús dijo a sus discípulos:

Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre de ustedes que está en el cielo. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfigurán su rostro para que los hombres noten que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Bendición e imposición de la Ceniza



Después de la homilía el sacerdote, de pie, con las manos juntas dice:

Queridos hermanos: oremos a Dios, nuestro Padre, para que se digne bendecir con su gracia estas cenizas que vamos a imponer sobre nuestras cabezas en señal de penitencia.

Y después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos extendidas:
Dios nuestro, que te conmueves ante quienes se humillan y hacen penitencia, escucha con bondad nuestra súplica y derrama la gracia de tu bendición sobre estos hijos tuyos que van a recibir las cenizas, para que sean fieles a las prácticas cuaresmales y así lleguen a celebrar, con un corazón puro, el misterio pascual de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Al imponer las cenizas sobre cada uno de los fieles, el sacerdote dice a cada uno de ellos, una de estas dos moniciones:

RECUERDA QUE ERES POLVO Y EN POLVO TE CONVERTIRÁS Cf. Gn 3, 19

CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO Mc 1, 15

ORACIÓN UNIVERSAL

Nos ponemos en manos del Señor, confiando en su misericordia como hijos:

- Pidamos que para todos los que somos parte del Pueblo de Dios, este tiempo de Cuaresma sea fecundo en el crecimiento de la fe, la oración y la conversión del corazón. Roguemos al Señor.
- Que el Señor nos regale a todos en nuestra comunidad de Iglesia, la fuerza y disposición de ánimo para renunciar con generosidad y alegría a algunos bienes y alimentos donándolos como testimonio del Evangelio. Roguemos al Señor.
- Que la conversión de nuestra comunidad y de toda la Iglesia pueda ser una buena noticia para aquellos que miran con desconfianza o falta de fe la vida eclesial. Roguemos al Señor.
- Que, abandonados a la misericordia del Padre, todos en el Pueblo de Dios podamos ser signos vivos de su misericordia y reconciliación allí donde hay discordias y ofensas. Roguemos al Señor.
- Que este tiempo de Cuaresma que hoy iniciamos, nos anime a todos en nuestra Iglesia a transformarnos en verdaderos discípulos misioneros de Jesús para servir a nuestros hermanos, en especial a los que viven en las periferias de nuestra ciudad. Roguemos al Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte el sacrificio con el que iniciamos solemnemente la Cuaresma, te pedimos, Señor, que por las obras de penitencia y caridad, dominemos nuestras pasiones y, limpios de pecado, podamos celebrar con fervor la Pasión de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Cf. Sal 1, 2-3

El que medita la ley del Señor de día y de noche, da fruto a su debido tiempo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalécenos, Señor Dios, con los sacramentos recibidos para que nuestro ayuno sea agradable a tus ojos y cure todos nuestros males. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Domingos de Cuaresma

Al iniciar este nuevo tiempo de cuaresma el concilio Vaticano II nos recuerda: “Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia, dese particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo” (SC 109).

La celebración de la Pascua del Señor, constituye, sin duda, la fiesta primordial del año litúrgico. De aquí que, cuando en el siglo II, las comunidades cristianas, comenzaron a celebrar anualmente el misterio pascual de Cristo, advirtieron que era necesario una preparación por medio de la “oración y del ayuno”. Practicar la oración, el ayuno y la abstinencia, nos debe ayudar a entrar en esta dinámica de convertir nuestro corazón y nuestra vida, nuestra vida, practicando también la sobriedad y humildad, y favoreciendo la caridad y fraternidad; es decir, apuntando a realizar el bien en nuestros hermanos. (Mt 6, 1-18).

El tiempo de Cuaresma se extiende desde el miércoles de Ceniza hasta la Misa de la cena del Señor exclusive. Durante este tiempo, la Iglesia vive un combate espiritual intenso, como tiempo de ayuno y de prueba. Así lo manifiestan también los cuarenta años de peregrinación del pueblo de Israel por el Sinaí.

Acompañando al Pueblo de Israel, también nosotros, como El Nuevo Pueblo de Dios, que poseemos la unción del Espíritu, entramos en el desierto de estos los cuarenta días

de penitencia en los cuales junto a Cristo, en el desierto cuaresmal, buscamos la gracia de la conversión, anhelando poder llegar un día a Celebrar “las Bodas del Cordero”, en el Reino del Padre.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

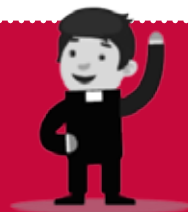
Recomendaciones para los equipos de liturgia

Muchos pedirán hoy la “Imposición de las cenizas” tener preparado todo lo necesario.

Al final del primer domingo de Cuaresma, recordar el sentido de la “cajita de cuaresma” (la Campaña de Cuaresma comienza el mismo Miércoles de Ceniza, pero no toda la gente alcanza a participar en esa Misa).

Prefacio 1º Domingo de Cuaresma

En este domingo sugerimos utilizar el prefacio de las tentaciones del Señor, que centra su atención en Jesucristo vencedor de la tentación que con su actitud nos ayuda a superar los ataques del mal.



LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

Estamos comenzando nuestro camino cuaresmal: un camino que se desenvuelve a lo largo de 40 días y que nos lleva hacia el gozo de la Pascua del Señor.

Litúrgicamente iniciamos este domingo de Cuaresma, tiempo de prueba y esfuerzo en el camino de maduración hacia la Pascua, tiempo de gracia para experimentar al Dios liberador en la vida. Jesús fue capaz de superar la prueba de las tentaciones gracias a la fuerza del Espíritu y de mantenerse libre ante otros “señores”.

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo un encuentro comunitario con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, ícono de Jesús, cirio, una piedra, un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: No tentarás al Señor, tu Dios. (Lc 4, 1-13).

ORACIÓN INICIAL

Ponemos en sus manos el alma y el corazón, expuestos en la vida cotidiana a las tentaciones, pero que son fortalecidos por el Espíritu en la oración.

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo Amén.

Invocamos al Espíritu Santo



Ven, Espíritu Santo
Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oración:

Oh Dios,
que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Disponemos el corazón y la mente para escuchar la Palabra de Dios.

+ Proclamación de Lc 4, 1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. El demonio le dijo entonces:

“Si Tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”. Pero Jesús le respondió: “Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan”.

Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: “Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si Tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto”.

Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: “Si Tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: Él dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden. Y también: Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra”.

Pero Jesús le respondió: “Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.

Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de Él, hasta el momento oportuno.

PROFUNDIZACIÓN DEL EVANGELIO

El relato de las tentaciones de Jesús en el desierto.



Al comenzar a leer el relato observemos que dos veces, al comienzo (4, 2) y al final (4, 13), se repite la palabra “*tentación*”; este es el tema central. “*tentar*” es poner a prueba, concretamente, probar la fidelidad.

Quien “*tienta*” en este relato es el “*diablo*”. El “*diablo*” es el opositor del plan de Dios que se incuba de muchas formas en el corazón del hombre y en las estructuras de las relaciones humanas, de ahí que la victoria sobre él es el signo de la llegada del Reino de Dios (ver Lc 11, 20) y la posibilidad de gozar de sus bendiciones (ver las bienaventuranzas en Lc 6, 20-26).

Lo que el relato quiere subrayar no es tanto que Jesús haya tenido tentaciones, sino que las venció. Y esta es la ¡Buena Nueva! porque su victoria es también la nuestra.

Pero esta proclamación, si bien es contundente, se hace con cierta cautela, ya que la victoria final sobre el mal se dará en la Pasión, por eso se dice: “El diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno” (v.13). Por lo tanto el relato de las tentaciones pide desde el principio el dirigir la mirada en el misterio de la Cruz y en el camino que hay que recorrer para alcanzar su victoria pascual.

Atendamos el peso de la afirmación.

Primero los detalles: el relato de las tentaciones de Jesús en Lucas comienza con una breve introducción (4, 1-2) que presenta:

- 1) la acción del Espíritu en Jesús: "Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán..."
- 2) el escenario: "y era conducido por el Espíritu en el desierto..."
- 3) el tiempo de las tentaciones: "durante cuarenta días..."
- 4) lo que sucedió en ese lugar y durante todo ese tiempo: "siendo tentado por el diablo".
- 5) y finalmente una anotación sobre el ayuno de Jesús y, consecuencia de él, el hambre: "no comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre".

Revisemos algunas afirmaciones y sintamos su fuerza:

Lucas, evangelista del Espíritu Santo, muestra cómo el Espíritu Santo caracteriza la personalidad de Jesús: Él está ***"Lleno de Espíritu Santo"*** (4, 1). Esta frase nos remite a la unción recibida en el Bautismo (ver Lc 3, 21-22) y nos presenta a Jesús como "el Señor del Espíritu": el poder de Dios está dentro de él y es quien obra continuamente a través de Él. Por eso Jesús puede dar a conocer a Dios, hacer sus obras, hacer su voluntad.

La referencia del desierto en Lucas tiene el valor de un espacio de preparación para el ejercicio del ministerio encomendado por Dios. Para Lucas el desierto es el espacio geográfico-espiritual donde madura el líder que tendrá que enfrentar después duras pruebas. Pero no sólo el líder sino también el pueblo entero. El "desierto" nos recuerda la experiencia del pueblo de Israel en el éxodo durante los cuarenta años (ver el Salmo 95, 10).

Las tres tentaciones

Una vez que, después de cuarenta días, se expone la fragilidad de Jesús (“sintió hambre”), aparece el motivo de la tentación: **“Si eres Hijo de Dios”**. La frase **“Si eres Hijo de Dios”** (que aparece dos veces: vv.3.9) enmarca el combate del diablo con Jesús, es la frase amenazadora del adversario que quiere sembrar la duda en Jesús, “Si eres”, y llevarlo a demostrar que sí es el “Hijo de Dios”, obedeciendo la voz del mal”.

El diablo intenta apartar a Jesús de su profunda comunión con Dios, de la cual deriva la obediencia a su proyecto salvífico, y de esta forma evitar el cumplimiento de la tarea mesiánica.

- En la primera y en la tercera tentación el diablo le está diciendo a Jesús: “¡Demuestra que eres hijo predilecto del Padre!”. Le pide que demuestre el valor de la entrega total a Dios, sólo por amor. Jesús colocará en primer lugar el valor de la fidelidad a su Padre y confirmará su solidez con su obediencia hasta el final.
- Al servicio de qué y de quién está Jesús. Esto se ve mejor en la segunda tentación, donde aparece el tema de la adoración. Más adelante, cuando sus adversarios lo acusen de estar al servicio del diablo (11, 14-23), Jesús demostrará que precisamente su obra es contra él y que su poder sobre el mal proviene del Espíritu Santo que guía su vida y su misión (ver 11, 20).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Éste es el momento de observar la vida concreta a la luz de la Palabra de Dios.

Nosotros, tenemos que enfrentarnos a la tentación al igual que Jesús. Pero, como él, también contamos con la fuerza del Espíritu y la luz de la Palabra de Dios.

- ¿Cómo ilumina este pasaje mi modo de vivir el compromiso cristiano, con mis desiertos y tentaciones?
- ¿Cómo me ayudan el Espíritu y la Palabra a superar las tentaciones?
- ¿Qué elementos de este pasaje me ayudan para dar nuevos pasos en el camino de conversión cristiana?
- ¿Qué me enseña el comportamiento de Jesús en el relato de las tentaciones?
- ¿Qué propósitos me voy a hacer para vivir mejor esta Cuaresma?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Proclamación de Lc 4, 1-13

Releamos las respuestas de Jesús, porque en ellas está la clave de la victoria:

“Está escrito: ‘No sólo de pan vive el hombre’” (v.4)

Identifiquemos quiénes son nuestros hermanos que no tienen el pan necesario para

vivir dignamente. Identifiquemos qué debemos cambiar para vivir en austeridad y solidaridad optando por lo fundamental.

“Está escrito: ‘Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto’”(v.8)

La verdadera adoración de Dios nos libera de los ídolos, pongamos en su sitio lo que no es fundamental, de manera que podamos captar el justo valor que tiene cada cosa en nuestra vida.

“Está dicho: ‘No tentarás al Señor tu Dios’”(v.12)

Jesús apela a la frase “tu Dios” que evoca el compromiso de la Alianza: “Ustedes serán mi pueblo, yo seré vuestro Dios”. La adoración es la puerta de entrada a una relación profunda de comunión con Dios.

Compartimos nuestra oración y terminamos recitando el salmo 90, que nos invita a confiar totalmente en Dios.



DESPEDIDA

María Inmaculada, al pisar la cabeza de la serpiente, vence en su totalidad al pecado, por lo tanto, no da espacio a las tentaciones en su vida. El pecado mismo no se atrevió a tocarla, más bien, se diluye frente al nombre de María.

El arma que combate las tentaciones es la Palabra de Dios, es la manera en que Jesús las enfrentó (... Dice la Escritura... está escrito). María, portadora de la Palabra, nos enseña a reconocer y espantar estas tres tentaciones:

- las apetencias corporales
- la vanagloria
- las riquezas

Pidamos a María que nos ayude a aprender de Jesús sus “no” al tentador y sus “sí” al proyecto del Padre, a través del conocimiento de la Sagrada Escritura.

Nos vamos en la paz de Dios.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Domingo 10 de marzo

Estamos comenzando nuestro camino cuaresmal: un camino que se desenvuelve a lo largo de 40 días y que nos lleva hacia el gozo de la Pascua del Señor.

Cuaresma, tiempo de prueba y esfuerzo en el camino de maduración hacia la Pascua, tiempo de gracia para experimentar al Dios liberador en la vida.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Sal 90, 15-16

Me invocaré, y yo le responderé. Estaré con él, en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré; le haré gozar de una larga vida.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concédenos que por la práctica anual de la Cuaresma, progreseemos en el conocimiento del misterio de Cristo y vivamos en conformidad con él. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Profesión de fe del pueblo elegido.

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 1-2. 4-10

Moisés habló al pueblo diciendo:

Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia, cuando tomes pose-

sión de ella y te establezcas allí, recogerás las primicias de todos los frutos que extraigas de la tierra que te da el Señor, tu Dios, las pondrás en una canasta, y las llevarás al lugar elegido por el Señor, tu Dios, para constituirlo morada de su Nombre.

El sacerdote tomará la canasta que tú le entregues, la depositará ante el altar, y tú pronunciarás estas palabras en presencia del Señor, tu Dios:

“Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa.

Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre.

Entonces pedimos auxilio al Señor, el Dios de nuestros padres, y Él escuchó nuestra voz.

Él vio nuestra miseria, nuestro cansancio y nuestra opresión, y nos hizo salir de Egipto con el poder de su mano y la fuerza de su brazo, en medio de un gran terror, de signos y prodigios. Él nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra que mana leche y miel.

Por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me diste”.

Tú depositarás las primicias ante el Señor, tu Dios, y te postrarás delante de Él.

SALMO RESPONSORIAL 90, 1-2. 10-15

R/. En el peligro, Señor, estás conmigo.

Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, di al Señor: “Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío”.

No te alcanzará ningún mal, ninguna plaga se acercará a tu carpa, porque Él te encomendó a sus ángeles para que te cuiden en todos tus caminos.

Ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces contra ninguna piedra; caminarás sobre leones y víboras, pisotearás cachorros de león y serpientes.

“Él se entregó a mí, por eso, Yo lo libraré; lo protegeré, porque conoce mi Nombre; me invocará, y Yo le responderé. Estaré con él en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré”.

SEGUNDA LECTURA

Profesión de fe del creyente en Cristo.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 10, 5-13

Hermanos:

Moisés escribe acerca de la justicia que proviene de la Ley:

“El hombre que la practique, vivirá por ella”. En cambio, la justicia que proviene de la fe habla así: “No digas en tu corazón: ¿quién subirá al cielo?”, esto es, para hacer descender a Cristo. O bien: “¿quién descenderá al Abismo?”, esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos. Pero ¿qué es lo que dice acerca de la justicia de la fe? “La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón”, es decir, la palabra de la fe que nosotros predicamos. Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado. Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación. Así lo afirma la Escritura: “El que cree en Él, no quedará confundido”.

Porque no hay distinción entre judíos y los que no lo son: todos tienen el mismo Señor, que colma de bienes a quienes lo invocan. Ya que “todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Mt 4, 4b

El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

■ EVANGELIO

Fue conducido por el Espíritu al desierto donde fue tentado.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 4, 1-13*

Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. El demonio le dijo entonces:

“Si Tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”. Pero Jesús le respondió: “Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan”.

Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: “Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si Tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto”.

Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: “Si Tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: Él dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden. Y también: Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra”.

Pero Jesús le respondió: “Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.

Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de Él, hasta el momento oportuno.

APORTE A LA HOMILIA

“Jesús respondió: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto” (Lc. 4, 8)

Con nuestro ayuno y penitencia, el miércoles de ceniza iniciamos el tiempo de Cuaresma, tiempo de conversión en que nos preparamos para la próxima celebración de la Pascua. Como signo de nuestra penitencia y anhelo de conversión, recibiremos la imposición de la ceniza en nuestras cabezas, mientras el que preside la celebración dice: “**Conviértete y cree en el Evangelio**”.

El texto evangélico de este domingo nos presenta el episodio de las tentaciones de Jesús, que nos pone ante una realidad conflictiva que no siempre estamos dispuestos a enfrentar; el mal existe y muchas veces los seres humanos nos dejamos llevar.

Empezamos, pues nuestro camino cuaresmal hacia la Pascua con la elemental constatación de que el mal existe, en el mundo, en la iglesia y en cada uno de nosotros. Esta constatación es un ejercicio de humildad y realismo que a todos nos hace bien.

Las envidias y resentimientos, las murmuraciones y dobleces, las ganas de darnos la buena vida y desentendernos de los problemas sociales, nuestro olvido de los pobres y el desprecio hacia los que nos caen mal o no son como nosotros, nuestras arrogancias, durezas y egoísmos. Esto y mucho más son expresiones de nuestros pecados.

Además, está el pecado social, del cual de uno u otro modo somos cómplices: la injusta división entre ricos y pobres, el hambre y miseria de muchos, las guerras, la soledad y

abandono de tantos, los jóvenes sin esperanza; en fin, tantas marginaciones y humillaciones de tantas clases...

Cuesta mucho comprender tanto mal y tanto pecado que marcan nuestra historia como una herida profunda y dolorosa; es el misterio de la libertad humana que no acoge el plan amoroso de Dios y elige buscarse otros caminos con la ingenua ilusión de encontrar en ellos mejores satisfacciones.

Tomar conciencia de la realidad del mal es solo el primer paso. El relato evangélico de las tentaciones de Jesús nos presenta al Señor como vencedor del mal.

También Jesucristo experimentó la llamada del mal y del pecado, fue tentado a buscarse a sí mismo y dejar de lado el amor de Dios y la misión que había recibido.

Es importante que tengamos claro que la tentación no es pecado, sino que es una incitación a dejarnos arrastrar al pecado, es una instigación para elegir el mal, el cual siempre se presenta con la apariencia de ser un bien.

El demonio ofreció a Jesús un mesianismo basado en el poder y la gloria. Jesús que, lleno del Espíritu Santo, anuncia el Reinado de Dios, no quiere saber nada de los reinos basados en el poder, la riqueza, los honores. Jesús vive para el proyecto de su Padre, vive para una entrega de amor en humildad y sacrificio. Lleno del Espíritu de Dios, Jesús rechaza el atajo de un triunfo fácil, de la popularidad y los gestos espectaculares que parecen dar aún más poder. Jesús vive para una entrega de amor.

Dios nunca permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades de resistir al mal.

Reconocemos nuestro pecado y el mal que hay en nosotros, pero a la vez, dirigimos nuestra mirada a Jesucristo y sentimos su fuerza que nos empuja a salir adelante y cambiar. Unidos a Él, llenos de su Espíritu, podemos luchar contra el mal, podemos poner más amor en nosotros y a nuestro alrededor, podemos cambiar nuestra vida y colaborar en la transformación de la Iglesia y de la sociedad en la que vivimos.

CREDO

ORACIÓN UNIVERSAL

Instruidos por el ejemplo de Jesús, el Señor, que en el desierto se entregaba a la oración, oremos también nosotros con insistencia a nuestro Dios:

- Por el Papa Francisco, para que pueda seguir llevando adelante con alegría y entrega, el testimonio de misericordia que Dios Padre nos tiene.
- Por el Santo Pueblo de Dios, para que, en este tiempo de Cuaresma, Dios conceda a todos la fuerza necesaria para vencer el mal, convertirse de su mala conducta y retornar al camino del bien.
- Por quienes se han alejado de la Iglesia a causa de escándalos y de nuestro tibio testimonio. Que la conversión a que nos invita la Cuaresma pueda renovar la Iglesia y mostrar, con fidelidad, a nuestro Señor. Roguemos al Señor.

- Por quienes nos dejamos cautivar por los bienes de este mundo, para que sepamos desprendernos, vivir con generosidad y poner en nuestras preocupaciones y servicio a los más necesitados. Roguemos al Señor.
- Para que tú, Señor, nos des consuelo y paciencia en nuestras enfermedades y las de nuestros hermanos, de manera que podamos sanar nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra alma, por el milagro de tu misericordia.

Escucha, Señor, la voz de tu Iglesia que, desde el desierto del mundo, te invoca, extiende sobre nosotros tu mano misericordiosa y haz que, por medio de la penitencia, la austeridad y la oración, vencamos las tentaciones del maligno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos que nos dispongas, Señor, para ofrecer convenientemente estos dones con los que iniciamos el camino cuaresmal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, al abstenerse de alimentos terrenos durante cuarenta días, consagró con su ayuno la práctica cuaresmal, y al rechazar las tentaciones del demonio nos enseñó a superar los ataques del mal, para que, celebrando con sinceridad el misterio pascual, podamos gozar un día de la Pascua eterna.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

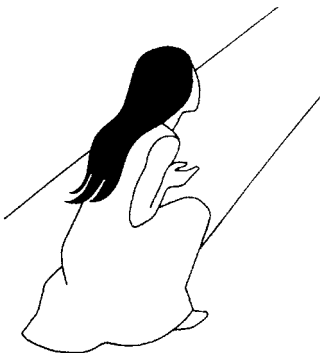
Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Mt 4, 4

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Padre, que reconfortados con el pan del cielo que alimenta nuestra fe, acrecienta nuestra esperanza y fortalece nuestra caridad, aprendamos a tener hambre de este pan vivo y verdadero y a vivir de toda palabra que sale de tu boca. Por Jesucristo, nuestro Señor.



SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA



Recomendaciones para los equipos de liturgia

En el domingo en que se proclama el texto de la Transfiguración, la petición de la colecta es concreta: purificar la mirada interior. Es decir, la mirada del Espíritu. Mirada que siempre se ilumina y alimenta con la Palabra. Contemplar el rostro de Dios se anticipa y prepara en la lectura orante de la Escritura y en la constante alimentación con el Pan de la Eucaristía, alimento de la vida eterna.

Para este día, se recomienda el Credo dialogado.

Invitar a quienes tienen que participar del Inicio del Año Pastoral el sábado 23 de marzo.

Prefacio 2º Domingo de Cuaresma

En este Domingo de Cuaresma, Domingo de la Transfiguración, el prefacio nos enseña que la Pasión de Jesucristo es puerta a la gloria de la Resurrección. (La oración a partir de este prefacio puede ser de mucho fruto)

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

El segundo domingo de Cuaresma nos presenta el relato de la transfiguración. En el camino hacia la cruz, Jesús anima a sus discípulos y les manifiesta su verdadera identidad.

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo un encuentro comunitario con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, ícono de Jesús, cirio, preparar una tienda pequeña de madera, un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: “Este es mi Hijo amado, escúchenlo”. Lc 9, 28-36.

ORACIÓN INICIAL

Ponemos en sus manos la conversión, el cambio de la vida nublada por el mundo, a una vida transfigurada por la Palabra y el encuentro con Jesús.

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Invocamos al Espíritu Santo

Señor Jesús, con tu Cruz y
Resurrección nos has hecho libres.

Durante esta Cuaresma,
dirígenos por tu Espíritu Santo a
vivir más fielmente en la libertad cristiana.

Purifica las intenciones de mi
corazón para que todas mis
prácticas cuaresmales sean para
tu albanza y gloria.

Concede que por nuestras palabras y acciones,
podamos ser mensajeros fieles
del mensaje del Evangelio a un
mundo necesitado de la
esperanza de tu misericordia.
Amén.



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Disponemos el corazón y la mente para escuchar la Palabra de Dios.

+ Proclamación de Lc 9, 28b-36.

Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Y dos hombres conversaban con Él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con Él.

Mientras éstos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Él no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: “Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo”. Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo.

Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto.

PROFUNDIZACIÓN DEL EVANGELIO

Características del relato de Lucas:

- Hace notar que Jesús subió a la montaña “para orar”.
- Habla de la “gloria” de Moisés y Elías.
- Nos dice que el tema de conversación era “el éxodo que iba a cumplir Jesús en Jerusalén”.
- Nota que Pedro y los otros dos discípulos “estaban cargados de sueño”, sin embargo “permanecían despiertos y vieron la gloria de Jesús”.
- Señala que Pedro sólo toma la palabra cuando Moisés y Elías se han ido.
- Dice que Pedro llamó a Jesús con sumo respeto: “Maestro” (con un término que es propio de Lucas; Marcos dice “Rabbi” y Mateo “Señor”).
- Cuenta que en la nube Jesús recibe el calificativo de “Hijo elegido”, un título semejante al que se le dará en la Cruz (ver 23, 35)
- Destaca al final del relato que los discípulos “guardaron silencio”.

Análisis de los puntos más relevantes del texto

Una asombrosa experiencia de oración (9, 28) “Subió al monte a orar”. El evangelista Lucas, quien siempre presenta a Jesús orando en los momentos cumbres de su ministerio, ambienta la escena de la transfiguración en una experiencia de oración.

La mención estricta de la presencia de los discípulos, al comienzo y al final, enmarca la escena; todo apunta a la formación de testigos que dan cuenta de “lo que han visto”

(v.36). La parte central del relato se concentra en lo que los discípulos vieron y oyeron en la montaña. El verbo griego que se traduce por “tomar consigo” no se refiere a una invitación simplemente para acompañarlo, sino para participar. Subir “a la montaña” es entrar a un espacio de revelación.

Una oración transformante

Después de decir explícitamente que el “*aspecto*” externo del rostro de Jesús cambió (v.29b), Lucas completa la descripción anotando que se trata de una manifestación de la “*gloria*” de Jesús (v. 32b). La “gloria” en este evangelio es la marca distintiva del mundo de la divinidad (ver Lc 2, 8) y referencia a la majestad del Hijo del hombre en la plenitud del Reino de Dios (ver 9, 26 y 22, 27), punto culminante de su camino.

La presencia de Moisés y Elías

Al decir que también Moisés y Elías “*aparecían en gloria*”, así como Jesús, el cuadro queda completo. Elías ha sido arrebatado sobre un carro de fuego (ver 2 Reyes 2, 11) y Moisés fue enterrado en lugar desconocido, probablemente hasta por Dios mismo (Dt 34, 6).

El sueño de los discípulos

El evangelista hace una anotación: “Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos” (v. 32). La sensación de sueño que tienen Pedro y sus compañeros, describe la dificultad para acompañar a Jesús en su camino hasta las últimas consecuencias. Es el adormecimiento espiritual que impide ver la verdad del Maestro, les cuesta comprender sus enseñanzas.

La propuesta de Dios Padre.

La formación de la nube que *“los cubrió con su sombra”* (v. 34b) Con esto se están señalando dos cosas: No hay necesidad de la tienda que Pedro quiere hacer, porque Dios mismo es quien la hace al cubrir con la nube la montaña. Es el Padre, en última instancia, quien conduce a la gloria y quien invita ahora a los discípulos a entrar también en ella.

“Al entrar en la nube, se llenaron de temor” (v. 34c). Hay un momento de silencio reverencial, de apertura al misterio.

Entonces aparece un nuevo elemento de la manifestación de Dios: “Vino una voz desde la nube, que decía: „Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle” (v. 35). Los términos nos recuerdan la escena del bautismo de Jesús (ver Lc 3, 21-22). Pero notemos que ahora estas palabras no están dirigidas a Jesús sino a los discípulos indicándoles:

Que Jesús es el *“Hijo”*, el *“Elegido”*. Que a Jesús hay que *“escucharlo”*. En Dt 18, 15-18 se habla de un profeta como Moisés, enviado como profeta definitivo, a quien hay que *“escuchar”* (ver también Hechos 3, 22 y 7, 37). Pero Jesús es más que este profeta, es el *“Hijo”* por medio del cual se da a conocer a sí mismo y realiza el camino de la salvación.

El imperativo *“¡escuchadle!”* queda resonando en los oídos como la lección más importante del evento de la transfiguración para los discípulos espectadores.

Silencio contemplativo que se extiende hasta la Cruz (9, 36)

En el final de la transfiguración no hay transiciones. De repente Jesús queda solo (v.36a). La última mirada de la escena se detiene en el Jesús cotidiano del evangelio quien sigue impávido de amor y de rechazo hacia el cruel destino. Ahora vuelve a aparecer, enorme, la sombra de la cruz.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Éste es el momento de observar la vida concreta a la luz de la Palabra de Dios.

- ¿Qué relación tiene la transfiguración con la experiencia de oración de Jesús?
- ¿Cómo se comprende la vida y la misión de Jesús a partir del diálogo que sostiene con Moisés y Elías?
- Observe todos los verbos relacionados con los discípulos: ¿Qué hacen los discípulos a lo largo de este relato? ¿Qué me enseñan?
- ¿Qué me dice la frase: la gloria emerge desde dentro del sufrimiento cuando éste es vivido en sintonía con la cruz?
- ¿Cómo voy a poner en práctica durante esta cuaresma el mandato de Dios Padre: "Escuchad" a mi Hijo?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Como Jesús, vamos a subir al monte donde podemos orar y experimentar la presencia de Dios. Queremos que la oración transforme nuestra vida y nuestro compromiso, para que manifestemos en nosotros la gloria de Dios.

Proclamación de Lc 9, 28-36.

Compartimos en forma de oración una palabra o frase del evangelio que haya resonado en nosotros y terminamos recitando el salmo 26, expresando con el salmista la confianza de estar junto al Señor.

DESPEDIDA

María ha vivido esta transfiguración desde el instante de su concepción. Ya en la Encarnación, experimentó la nube sobre su persona y la entrada en la gloria de Dios a través de la aceptación a ser madre del Hijo y la plenitud del Espíritu Santo. Es Dios quien ha venido a construir una carpa en el mundo para habitar y permanecer en medio nuestro, por su Palabra y su obra de salvación.

El llamado es a:

- entrar en la intimidad de la oración
- abrir los ojos del espíritu
- permanecer en su presencia

Que María nuestra madre interceda por nosotros para que escuchemos en nuestra vida la voz de Dios y la pongamos en práctica.

Nos vamos en la paz de Dios.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Domingo 17 de marzo

El segundo domingo de Cuaresma nos presenta el relato de la transfiguración. En el camino hacia la cruz, Jesús anima a sus discípulos y les manifiesta su verdadera identidad

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 26, 8. 9

Mi corazón sabe que dijiste: busquen mi rostro. Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí.

ORACIÓN COLECTA

Padre santo, que nos mandaste escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu Palabra, para que, después de haber purificado nuestra mirada interior, podamos contemplar gozosos la gloria de su rostro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Dios selló una alianza con el fiel Abraham.

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

Dios dijo a Abrám: “Mira hacia el cielo y, si puedes, cuenta las estrellas”. Y añadió: “Así será tu descendencia”.

Abrám creyó en el Señor, y el Señor se lo tuvo en cuenta para su justificación.

Entonces el Señor le dijo: “Yo soy el Señor que te hice salir de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra”.

“Señor, respondió Abrám, ¿cómo sabré que la voy a poseer?”

El Señor le respondió: “Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma”.

Él trajo todos estos animales, los cortó por la mitad y puso cada mitad una frente a otra, pero no dividió los pájaros. Las aves de rapiña se abalanzaron sobre los animales muertos, pero Abrám las espantó.

Al ponerse el sol, Abrám cayó en un profundo sueño, y lo invadió un gran temor, una densa oscuridad. Cuando se puso el sol y estuvo completamente oscuro, un horno humeante y una antorcha encendida pasaron en medio de los animales descuartizados.

Aquel día, el Señor hizo una alianza con Abrám diciendo: “Yo he dado esta tierra a tu descendencia”.

SALMO RESPONSORIAL 26, 1. 7-9. 13-14

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblaré?

¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz, apiádate de mí y respóndeme! Mi corazón sabe que dijiste: “Busquen mi rostro”.

Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí. No alejes con ira a tu servidor, Tú, que eres mi ayuda; no me dejes ni me abandones, mi Dios y mi salvador.

Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes. Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Cristo hará nuestro cuerpo semejante a su cuerpo glorioso.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos 3, 17–4, 1

Hermanos:

Sigan mi ejemplo y observen atentamente a los que siguen el ejemplo que yo les he dado. Porque ya les advertí frecuentemente y ahora les repito llorando: hay muchos que se portan como enemigos de la cruz de Cristo. Su fin es la perdición, su dios es el vientre, su gloria está en aquello que los cubre de vergüenza, y no aprecian sino las cosas de la tierra. En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio.

Por eso, hermanos míos muy queridos, a quienes tanto deseo ver, ustedes que son mi alegría y mi corona, amados míos, perseveren firmemente en el Señor.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Mt 17, 5

Desde la nube resplandeciente se oyó la voz del Padre: “Este es mi Hijo amado, escúchenlo”.

■ EVANGELIO

Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 9, 28b-36

Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blanca deslumbrante. Y dos hombres conversaban con Él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con Él.

Mientras éstos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Él no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: “Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo”. Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo.

Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto.

APORTES A LA HOMILIA

“Mientras Jesús oraba, se transformó el aspecto de su rostro, y sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente” (Lc. 9, 29)

La semana pasada, el relato evangélico de las tentaciones de Jesús nos situaba ante una realidad dolorosa y difícil de aceptar, la presencia del mal en nuestra vida y en nuestro mundo.

El texto evangélico del domingo pasado nos hacía ver que Jesús también fue tentado a negar su misión y desfigurar su existencia, pero Jesús vence toda tentación y con El, también nosotros podemos enfrentar y vencer las tentaciones.

El Evangelio de este Domingo nos presenta la imagen definitiva de hacia dónde Dios conduce nuestra historia. Se trata del relato de la Transfiguración, en que Jesús manifiesta la gloria de su divinidad a sus discípulos. Todo es radiante y resplandeciente, y es el anticipo de la gloria a la que estamos llamados, que se manifieste nuestra verdadera identidad, la identidad que Dios creo.

Nuestro camino cuaresmal hacia la Pascua comenzó, pues, invitándonos a reconocer las zonas oscuras de nuestra vida, y nos muestra hoy la luminosidad gloriosa a la que estamos llamados.

Una de las tentaciones habituales de los seres humanos es que vemos las cosas “en blanco” o “en negro”, es decir que pensamos y actuamos por exclusión, separando según nuestros criterios a “buenos” y “malos”. Al hacer esta división entre “buenos” y “malos”, cada uno se ubica en el lugar de los “buenos”, y los demás serían “los malos”.

Es preciso reconocer que toda vida humana es una mezcla de luces y sombras, es como un tejido de gracia y pecado.

La condición humana es esta mezcla de luces y sombras, pero el relato de la Transfiguración de Jesús nos muestra la luz a la que estamos llamados, el destino final de la existencia humana es ser transfigurados por la luz divina, resplandecientes como el sol.

El camino de conversión cristiana es permitir que aquel tejido de gracia y pecado que es nuestra vida, sea cada transfigurada por la gracia divina.

En el resplandor de la luz divina todo se ve tal cual es y todo encuentra su destino final. Por eso todo lo que no es transfigurado e iluminado por el resplandor de Jesucristo, es desfigurado y se transforma en una penosa caricatura, si el amor de esposos no es transfigurado en la donación total y permanente al otro, termina por ser una rutina, si la amistad no es transfigurada por la lealtad en los momentos difíciles, termina por ser un aprovecharse del otro, si la actividad política no es transfigurada por la búsqueda de justicia social, termina por ser un corrupto juego de poderes, si los bienes económicos no son transfigurados por la generosidad y la solidaridad, terminan por ser la innegable muestra del propio egoísmo, etc.

Es decir, cualquier dimensión de nuestra vida o de nuestro mundo que no exponemos a la luz de Jesucristo, termina por perder su verdadero sentido y finalidad. En una palabra, lo que no es transfigurado, es desfigurado.

¿Como vivir este hermoso proyecto? La respuesta viene de la voz que escucharon los discípulos en el monte de la Transfiguración. **“Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo!!!”** (Lc 9, 35)

A Jesús no se le puede escuchar sino es siguiendo sus pasos y siendo fiel a su Palabra. Más aún, la única manera de escucharlo es recorriendo su mismo camino. El proceso de ir viviendo bajo su luz resplandeciente ocurre en el itinerario imprevisible de nuestra vida, itinerario no siempre agradable a nuestros pasos que, en ocasiones, desearían recorrer otros caminos. De ahí que seguir a Jesús significa tomar la propia cruz.

Caminando, aprenderemos, caminando podremos ver, caminando, descubriremos que su luz nos ilumina y va apareciendo la verdadera persona que somos, la persona que Dios creo.

CREDO

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Padre de la misericordia, árbitro de nuestros actos y Dios que escudriña lo profundo de nuestros corazones, y, con espíritu contrito, pidámosle que escuche la oración de su pueblo penitente:

- Haz, Señor, que tu Iglesia pueda transmitir a todo el mundo el gran amor y la eterna misericordia que Dios tiene con cada uno de nosotros.
- Permite, Señor, que mediante la escucha de tu Palabra, podamos contemplar tu gran misericordia y asumirla como propio estilo de vida.
- Haz, Señor, que podamos descubrir en nuestros hermanos el rostro sufriente de Jesús y ser con ellos testigos de tu misericordia.
- Te pedimos por nuestros seres queridos que ya partieron a la casa del Padre, y por todos los que aún estamos peregrinando en esta tierra, para que todos tengamos la certeza de nuestra existencia a tu lado, bajo el amparo de tu infinita misericordia.

Dios grande y fiel, que muestras tu rostro a los que te buscan con sincero corazón, escucha nuestras oraciones, fortalece nuestra fe en el misterio de la cruz y concédenos un corazón dócil, para que, adhiriéndonos a tu voluntad, escuchemos siempre la voz de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos, Señor, que este sacrificio borre nuestros pecados y santifique el cuerpo y el alma de tus fieles, para que podamos celebrar dignamente las fiestas pascales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor Nuestro.

Él mismo, después de anunciar su muerte a los discípulos, les reveló el esplendor de su gloria en la montaña santa, para mostrar, con el testimonio de la Ley y los Profetas, que por la pasión, debía llegar a la gloria de la resurrección.

Por eso, con los coros celestiales, te alabamos en la tierra llenos de alegría, cantando sin cesar:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Mt 17, 5

Éste es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo.

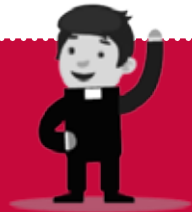
ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de haber recibido estos gloriosos misterios, Padre, te damos gracias porque, aun viviendo en la tierra, ya nos haces partícipes de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Recomendaciones para los equipos de liturgia

Al final del 3º domingo cuaresma (24 de marzo) animar a la comunidad a participar en alguna liturgia penitencial durante la semana o semanas siguientes. Organizar las CEBs, las parroquias del decanato, avisar a los colegios.



Prefacio 3º Domingo de Cuaresma

En el 3º domingo sugerimos el Prefacio de Cuaresma 1, que centra su atención en un corazón que se purifica y que se dedica a la oración y las obras de caridad.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

El evangelio de este tercer domingo de Cuaresma es el primero de una serie de tres pasajes que insisten en el tema de la conversión como actitud necesaria para vivir la Pascua. El suceso que le cuentan a Jesús da pie a una lección sobre la necesidad de cambiar para dar fruto.

El orden de los evangelios en estos tres domingos, siguiendo la pista del evangelista de la misericordia, constituye un camino educativo que la liturgia nos propone para que entremos seriamente y más a fondo en el misterio de la reconciliación.

En realidad se trata de dos caminos que se encuentran y se funden como en un gran abrazo: el camino de la conversión, por parte del hombre, y el camino de la misericordia, por parte de Dios.

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo un encuentro comunitario con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, ícono de Jesús, cirio, un macetero con una planta (cada uno podrá escribir los frutos que desea dar y ponerlos en torno a la planta), un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: "Señor, déjala todavía este año". Lc 13, 1-9.

ORACIÓN INICIAL.

Ponemos en sus manos el débil obrar de nuestro servicio, para que, removiendo nuestra conciencia, abonándola con la Palabra, demos mucho fruto.

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Invocamos al Espíritu Santo

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido;
luz que penetras las almas; fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma; descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas del fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Disponemos el corazón y la mente para escuchar la Palabra de Dios.

+ Proclamación de Lc 13, 1-9

En cierta ocasión se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. Él les respondió:

“¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”.

Les dijo también esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: “Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro.

Córtala, ¿para qué malgastar la tierra?”

Pero él respondió: “Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás””.



PROFUNDIZACIÓN DEL EVANGELIO

La enseñanza de Jesús pone el énfasis en la misericordia de un Dios que no solamente pide conversión sino que ayuda a que ella sea posible.

En el evangelio de este domingo podemos distinguir dos partes: la narración de dos acontecimientos históricos que no podemos identificar con seguridad (Lc 13, 1-5) y una parábola que ilustra y profundiza el mismo tema de fondo (Lc 13, 6-9). Para entender este pasaje hay que tener en cuenta el contexto más amplio en el que se sitúa: se trata del juicio que se hace presente en la persona misma de Jesús (Lc 12, 54. 57).

Unas personas, de las que no se aclara su identidad, le refieren a Jesús que Pilato había hecho matar a unos galileos. Detrás de esta noticia se esconde la tradicional teoría de la retribución: al pecado le corresponde el castigo. En este caso, si ha habido castigo, es que esos galileos han hecho algo mal. Jesús no reacciona criticando la actuación del gobernador romano, representante de un imperio que domina, oprime a Israel. Simplemente utiliza este episodio para hacer una llamada a la conversión y al arrepentimiento. ¿Qué recomendaciones hace Jesús dos veces?

La lógica del judaísmo de su tiempo y su forma de entender la justicia de Dios suponían que los galileos habían sufrido tal suerte porque eran pecadores. Jesús rompe con ese planteamiento, ni el asesinato de los galileos ni el accidente de la torre hacen a sus víctimas más culpables. No por ser pecadores, están destinados al castigo, sino que la misericordia de Dios ofrece una nueva oportunidad. ¿Con qué parábola ilustra esta enseñanza?

Jesús, mediante la parábola de la higuera estéril, subraya que Dios está dispuesto a dar una nueva oportunidad, por lo que es necesaria y urgente la conversión. Sólo la conversión puede servir de defensa ante el juicio y puede ayudar a escapar de la condena.

La higuera y la viña no son árboles sin más, sino que están cargados de simbolismo. Israel ha sido identificado en la tradición del AT bien con la imagen de la vid y de la viña (Is 5), bien con la higuera (Os 9). Dios ha sido muy paciente con el pueblo elegido a lo largo de la historia de la salvación. Pero Israel, que no ha dado fruto a su tiempo, aún tiene una oportunidad de recibir la gracia con Jesús. Él es el viñador que está dispuesto a trabajar sobre ese campo que Dios, el dueño de la vida, plantó con la esperanza de recoger frutos. El árbol que estaba destinado a dar brevas e higos se ha manifestado estéril hasta ahora. Por eso esta parábola es una llamada urgente ante la seriedad del momento actual, que es de juicio. Con Jesús el tiempo se ha cumplido. Pero la parábola también subraya la actitud del dueño de la viña. ¿Cómo actúa?

El texto destaca que el dueño de la higuera está desilusionado porque ha buscado higos tres años, que corresponden a todo el tiempo de su ministerio, sin encontrar frutos. No ha exigido un fruto que no pueda dar ese árbol. Pero, aun esperando unos higos y brevas que no hay, se muestra muy paciente. Gracias a la intercesión del viñador, que en el simbolismo de la parábola es Jesús, da un tiempo de gracia, porque es muy paciente y sigue confiando en el ser humano que Él ha creado para que genere vida.



MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Éste es el momento de observar la vida concreta a la luz de la Palabra de Dios.

Detrás de las parábolas se refleja el rostro de Dios:

- ¿Qué rostro de Cristo y de Dios refleja la parábola? ¿Cómo me invitan a relacionarme con él?
- Son muy comunes frases como “quien la hace la paga”, “Dios te va a castigar”: ¿Crees que este pasaje apoya esta visión que a veces tenemos de Dios? ¿En qué aspectos cambia dicho pasaje esta visión de Dios?
- Dios no pide imposibles. Espera el fruto que tú puedas dar: ¿Qué frutos espera Dios de nosotros en esta Cuaresma?
- ¿A qué me comprometo en concreto la paciencia de Dios?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Cuaresma se nos presenta como una oportunidad única para cavar; para echar abono en nuestra vida cristiana, para seguir avanzando en nuestro camino de conversión y dar frutos de vida. En nuestra oración le pedimos a Jesús, el viñador; que no se canse de interceder por nosotros, que nos haga fructificar.

Proclamación de Lc 13, 1-9.

Compartimos en forma de oración una palabra o frase del evangelio que haya resonado en nosotros y terminamos recitando el salmo 102 al Dios de la misericordia, que nos da hoy una nueva oportunidad, o cantando algo significativo para el tema.

DESPEDIDA

María nos ha dado el mayor fruto obtenido por la humanidad, la Palabra de Dios hecha hombre, el Verbo que existía desde antes que el mundo fuese.

“Dios Padre creó un depósito de todas las aguas, y lo llamó mar. Creó un depósito de todas las gracias, y lo llamó María. El Dios omnipotente posee un tesoro o almacén riquísimo en el que ha encerrado lo más hermoso, refulgente, raro y precioso que tiene, incluido su propio Hijo. Este inmenso tesoro es María, a quien los santos llaman el tesoro del Señor, de cuya plenitud se enriquecen los hombres”. (San Luis María de Montfort).

Que nuestro árbol:

- sea plantado en buena tierra
- por el fluya la sabia de la Palabra
- de muchos y abundantes frutos

Señor Jesús, que como nuestra Madre nos dejemos convertir por tu Palabra que es eficaz y que llena de frutos la vida.

Nos vamos en la paz de Dios.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Domingo 24 de marzo

El evangelio de este tercer domingo de Cuaresma insiste en el tema de la conversión como actitud necesaria para vivir la Pascua. El suceso que le cuentan a Jesús da pie a una lección sobre la necesidad de cambiar para dar fruto.

Siguiendo la pista del evangelista de la misericordia, constituye un camino educativo que la liturgia nos propone para que entremos seriamente y más a fondo en el misterio de la reconciliación.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 24, 15-16

Mis ojos están siempre fijos en el Señor, porque él sacará mis pies de la trampa. Mírame y ten piedad de mí, Señor, porque estoy solo y afligido.

ORACIÓN COLECTA

Dios de misericordia y origen de todo bien, que en el ayuno, la oración y la limosna nos muestras el remedio del pecado, mira con agrado el reconocimiento de nuestra pequeñez, para que seamos aliviados por tu misericordia quienes nos humillamos interiormente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.



PRIMERA LECTURA

“Yo soy” me envió a ustedes.

Lectura del libro del Éxodo 3, 1-8a. 10. 13-15

Moisés, que apacentaba las ovejas de su suegro Jetró, el sacerdote de Madián, llevó una vez el rebaño más allá del desierto y llegó a la montaña de Dios, al Horeb. Allí se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, que salía de en medio de la zarza.

Al ver que la zarza ardía sin consumirse, Moisés pensó: “Voy a observar este grandioso espectáculo. ¿Por qué será que la zarza no se consume?”

Cuando el Señor vio que él se apartaba del camino para mirar, lo llamó desde la zarza, diciendo:

“¡Moisés, Moisés!”. “Aquí estoy”, respondió él. Entonces Dios le dijo: “No te acerques hasta aquí. Quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa”. Luego siguió diciendo: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios.

El Señor dijo: “Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel. Ahora ve, Yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas”.

Moisés dijo a Dios: “Si me presento ante los israelitas y les digo que el Dios de sus padres me envió a ellos, me preguntarán cuál es su nombre. Y entonces, ¿qué les responderé?”

Dios dijo a Moisés: “Yo soy el que soy”. Luego añadió: “Tú hablarás así a los israelitas: “Yo

soy” me envió a ustedes”. Y continuó diciendo a Moisés: “Tu hablarás así a los israelitas: El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, es el que me envía. Este es mi nombre para siempre, y así será invocado en todos los tiempos futuros”.

SALMO RESPONSORIAL 102, 1-4. 6-8. 11

R/. El Señor es bondadoso y compasivo.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo Nombre; bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas y sana todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura.

El Señor hace obras de justicia y otorga el derecho a los oprimidos; Él mostró sus caminos a Moisés y sus proezas al pueblo de Israel.

El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; cuanto se alza el cielo sobre la tierra, así de inmenso es su amor por los que lo temen.

SEGUNDA LECTURA

La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para que nos sirviera de lección.

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 10, 1-6. 10-12

Hermanos:

No deben ignorar que todos nuestros padres fueron guiados por la nube y todos atravesaron el mar; y para todos, la marcha bajo la nube y el paso del mar, fue un bautismo

que los unió a Moisés. También todos comieron la misma comida y bebieron la misma bebida espiritual. En efecto, bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo. A pesar de esto, muy pocos de ellos fueron agradables a Dios, porque sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Todo esto aconteció simbólicamente para ejemplo nuestro, a fin de que no nos dejemos arrastrar por los malos deseos, como lo hicieron nuestros padres.

No nos rebelamos contra Dios, como algunos de ellos, por lo cual murieron víctimas del Angel exterminador.

Todo esto les sucedió simbólicamente, y está escrito para que nos sirva de lección a los que vivimos en el tiempo final. Por eso, el que se cree muy seguro, ¡cuídese de no caer!

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Mt 4, 17

“Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”, dice el Señor.

■ EVANGELIO

Si no se convierten, todos acabarán de la misma manera.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 13, 1-9.*

En cierta ocasión se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. Él les respondió:

“¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murie-

ron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”.

Les dijo también esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: “Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro.

Córtala, ¿para qué malgastar la tierra?”

Pero él respondió: “Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás””.

APORTES A LA HOMILIA

“Jesús les propuso esta parábola. Un hombre había plantado una higuera en su viña, vino a buscar fruto en ella y no lo encontró.....” (Lc 13, 6)

El texto evangélico de este Tercer Domingo de Cuaresma es una desafiante invitación a mirar honestamente nuestra vida personal y eclesial para ir entrando en la Palabra de Dios que nos ayuda a reflexionar por los frutos que estamos dando.

La parábola de la higuera que no daba frutos, puesta en medio de nuestro caminar cuaresmal hacia la celebración de la Pascua de Jesucristo, nos sitúa ante el carácter urgente que tiene la llamada a la conversión.

Seguramente, todos hemos vivido en modos diversos, experiencias frustrantes unidas a un hondo sentimiento de fracaso. Puede ser en un proyecto de trabajo, en negocios o estudios, relaciones afectivas en que invertimos muchas ilusiones y esfuerzo y no resulto, no dio los frutos esperados, y el esfuerzo desplegado se volvió estéril. Esta experiencia humana de esterilidad y fracaso, experiencia que todos conocemos bien, es la que da pie a Jesús para invitar a que nos preguntemos por los frutos que estamos dando.

En el lenguaje de la parábola, la higuera que no da frutos es el símbolo de una vida improductiva, y el destino de esa higuera es ser cortada, porque no es más que un peso muerto.

Entonces es cuando el Evangelio nos desafía, cómo es posible que cada uno de nosotros que ha recibido el don de la vida y sus múltiples posibilidades, continúe malgastándola inútilmente o viviendo de espaldas a Dios?

Más todavía, como es posible que los cristianos y la comunidad eclesial que hemos recibido la fuerza y asistencia del Espíritu Santo, el don de la fe y la luz de la Palabra de Jesús, la gracia de los sacramentos y el apoyo fraterno de los hermanos, no produzcamos los frutos cimentados en el amor de Dios?

Una atenta mirada a la propia vida y una decidida confrontación con la Palabra de Jesús es la que nos va mostrando los cambios necesarios para ir sintonizando con el plan de Dios.

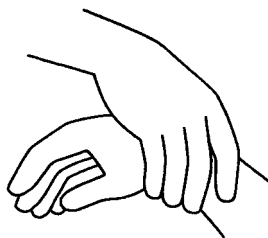
Tener conciencia de la urgente necesidad de cambios no se debe a una opción ética o una gran idea, sino que se fundamenta en el encuentro profundo con Jesucristo. Ante la pregunta por los frutos que faltan en nuestra vida y los cambios urgentes, no sirven los “quizás algún día”, o “más adelante, podría ser”, o “en el futuro lo veremos”, etc. ¡hoy es el tiempo de la conversión, hoy es el tiempo de dar frutos!

Efectivamente, podemos cambiar y dar frutos. Para ello, debemos ser conscientes del amor de Dios y también debemos examinar si somos coherentes o no con lo creemos y profesamos. Para ello, contamos con la gracia de Dios.

En la parábola, el dueño de la higuera hizo todo lo que podía para que esta no fuera estéril (“Voy a dar vuelta la tierra y echarle abono, tal vez con eso de frutos”. Lc. 13. 8), el resto dependía de la propia higuera, de como ella respondía a los cuidados del dueño.

Del mismo modo, la experiencia de fe y la llamada a la conversión es una invitación que Dios dirige a nuestra libertad. Siempre podemos estar ciertos y seguros de su esperanza paciente y activa, El estará trabajando, “dando vuelta la tierra y echando abono”, invitándonos a colaborar en su proyecto.

CREDO



ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, queridos hermanos, ante el corazón bondadoso de Dios Padre, implorando la misericordia divina en favor de todos los hombres y suplicando el perdón para cuántos hemos pecado:

- Haz que la Iglesia pueda expresar la misericordia de tu amor, de manera visible y tangible para el mundo.
- Para que la gracia de tu amor salvador, nos libere de todas nuestras limitaciones y así, los frutos de nuestras obras sean manifestación de tu amor.
- Para que, como pueblo de Dios, busquemos construir una patria más justa, fraterna y solidaria, de manera que podamos descubrir tu grandeza a través de tu misericordia divina.
- Haz que Cristo sea siempre el centro de las decisiones en nuestra querida Iglesia, de modo que fiel a ti sirva con preferencia evangélica a los más necesitados y desvalidos.

Padre santo y misericordioso, que nunca abandonas a tus hijos, sino que les revelas la gloria de tu nombre, escucha nuestras oraciones y haz que sepamos acoger tus enseñanzas con la sencillez de un niño y demos frutos de verdadera y continúa conversión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, por este sacrificio concédenos que, así como te pedimos que perdones nuestros pecados, perdonemos también nosotros las faltas de nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, cuando pedía a la Samaritana que le diera de beber, ya había infundido en ella el don de la fe; y si quiso tener sed de la fe de esa mujer fue para encender en ella el fuego de su amor divino.

Por eso, te damos gracias y proclamamos tu grandeza cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Sal 83, 4-5

Hasta el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner sus pichones: junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios. Felices los que habitan en tu casa y te alaban sin cesar.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre, alimentados en la tierra con el pan del cielo, anticipo de la eterna salvación, te suplicamos que llesves a su plenitud el misterio que se realiza en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA



Recomendaciones para los equipos de liturgia

Al final del cuarto domingo de Cuaresma animar a la comunidad a participar en liturgias penitenciales. Organizar las CEBs, las parroquias del decanato, avisar a los colegios.

También es tiempo de comenzar a organizar y convocar para el domingo de Ramos y las celebraciones de Semana Santa.

Prefacio 4º Domingo de Cuaresma

En este cuarto domingo se sugiere el uso del Prefacio de Cuaresma 2, que hace presente la penitencia cuaresmal. Este prefacio nos recuerda que viviendo en las realidades temporales, tenemos que adherir a las realidades eternas.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

El evangelio de este cuarto domingo de Cuaresma subraya un aspecto fundamental en el proceso de la conversión. El primer paso es el de Dios. La parábola del padre misericordioso nos asegura que él siempre está esperando a sus hijos con los brazos abiertos.

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo un encuentro comunitario con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, ícono de Jesús, cirio, una vestidura blanca, un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: "El padre salió corriendo a su encuentro". Lc 15, 1-3. 11-32.

ORACIÓN INICIAL

Ponemos en sus manos los proyectos personales, el hacernos caminos que no siempre son los caminos de Dios, que nos separen del Padre eterno.

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Invocamos al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, ilumina mi mente,
abre mi corazón, toma mis manos,
para que comprenda el mensaje de la Palabra,
para que sienta la profundidad del amor divino,
para que camine abriendo mis manos a los que necesitan curación y misericordia.

Ven, Espíritu Santo, aumenta mi fe en el Dios que ama a todos, santos y pecadores;
dame el amor que abraza a todos los hombres y mujeres del mundo entero;
afianza mi esperanza en medio de mis debilidades, limitaciones e incapacidades.

Ven, Espíritu Santo, yo solo sé que no puedo hacer nada;
acompañame, guíame, llévame, para que pueda llegar al abrazo del Padre,
para que pueda seguir las Palabras y enseñanzas del Hijo,
para que pueda caminar con los demás, con amor, fe y misericordia,
con la fuerza, la luz y la ternura que vienen solo de Dios.



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Disponemos el corazón y la mente para escuchar la Palabra de Dios.

+ Proclamación de Lc 15, 1-3. 11-32

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Pero los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola:

“Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes.

Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida inmoral.

Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones.

Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!” Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”.

Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo".

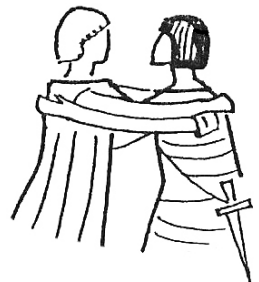
Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado". Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso.

Él le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo".

Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!"

Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".



PROFUNDIZACIÓN DEL EVANGELIO

Los primeros versículos son imprescindibles para comprender esta impresionante parábola del “padre misericordioso” que hoy leemos en la liturgia. A los fariseos y maestros de la ley les escandaliza el comportamiento atípico de Jesús. Murmuran porque acoge a los pecadores y come con ellos. Entonces Jesús les responde con esta parábola que justifica su comportamiento y revela el rostro misericordioso de Dios, con el que Jesús se identifica en su modo de actuar con los pecadores y publicanos. Lo primero que llama la atención en la parábola es que un hijo, el pequeño, no se ha comportado correctamente. ¿Qué es lo que pide el hijo pequeño al padre? ¿Qué derechos tenía para ello?

En una sociedad como es la de Palestina del siglo I, el comportamiento del hijo menor resulta muy chocante. Pide lo que le corresponde, se aleja de casa, de toda protección y trato de amor que en ella se da. Así, simbólicamente, el Padre se muere en su vida. La muerte que merece por ley (Dt 21, 18-21) la encuentra por sus propias decisiones. En el momento en que se ve en un callejón sin salida, el hijo menor medita la posibilidad de volver a casa para saciar su hambre (Lc 15, 17-21). Las motivaciones que le mueven a regresar están llenas de ambigüedades, como la vida de los pecadores y publicanos a quienes simboliza y con los que Jesús se relaciona. Pero no es éste el único alejamiento del que habla la parábola. ¿Qué actitudes, en cambio, muestra el hijo mayor? ¿A quiénes simboliza este otro hijo?

El hijo mayor nunca ha abandonado la casa ni el trabajo, pero también se ha alejado del padre: su fidelidad es formal, su obediencia sin alegría ni amor, y su corazón duro, incapaz de perdonar y acoger al hermano que se ha equivocado. Éstos son los fariseos y maestros de la ley, que no aceptan el comportamiento chocante de Jesús, que con su modo de actuar está mostrando un rostro inesperado de Dios. Se encuentran anquilosados en unos esquemas rígidos que no quieren abandonar y con los que pretenden marginar de la salvación a otros. No admiten tener necesidad de perdón, y como no experimentan la alegría que de él se sigue, nunca serán capaces de unirse a la fiesta de la reconciliación que Jesús ha inaugurado con su comportamiento. Frente a estos hijos, ¿cómo se muestra el padre?

Ante el formalismo del hijo mayor y el alejamiento del menor, la reacción del padre desconcierta profundamente y desborda todas las expectativas. Toma la iniciativa, se adelanta ante el hijo que se ha alejado, se le conmueven las entrañas, lo acoge, lo abraza con misericordia y, de este modo, elimina todas las posibles ambigüedades de su vástago más pequeño. Mediante una serie de símbolos: vestido, anillo, sandalias, el padre le demuestra que él sigue siendo su hijo. No le importa el honor. El esfuerzo del padre, que simboliza a Dios, concluye con una fiesta del perdón a la que están todos invitados. El padre misericordioso también sale a buscar al hijo mayor, que no quiere unirse a esta fiesta, e intenta recomponer la filiación y la hermandad que había perdido por su obediencia fría y rigorista. También nosotros estamos llamados a participar con alegría en la fiesta del perdón que nace del amor de un Dios que es como el padre de la parábola.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Éste es el momento de observar la vida concreta a la luz de la Palabra de Dios.

La Cuaresma es para nosotros una oportunidad para convertirnos: recapacitar, ponernos en camino y volver junto al Padre. Pero, sobre todo, es una nueva ocasión para contemplar y saborear el perdón de Dios que surge de un corazón misericordioso como el suyo.

- Cuál es el rostro de Dios que manifiesta la parábola? ¿Qué debo aprender de él?
- Con cuál de los hijos me identifico más a la hora de relacionarme con Dios? ¿Por qué?
- ¿Cómo deberíamos expresar, personal y comunitariamente, el carisma de la misericordia?
- ¿Cómo hace el hijo menor y el mayor su itinerario hacia el Padre?
- ¿En qué se fundamentan y a qué apuntan ambos caminos de conversión?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

En el centro de esta parábola hemos encontrado un corazón que acoge y celebra con amor a quien se arrepiente y está dispuesto a cambiar.

Proclamación de Lc 15, 1-3. 11-32.

Compartimos nuestra oración.

Terminamos recitando el salmo 33 al Dios de la misericordia, que nos permite contemplar y gustar su bondad.

DESPEDIDA

“Dios Hijo, comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y virtudes admirables, y la constituyó tesorera de cuanto el Padre le dio en herencia. Por medio de ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y les distribuye sus gracias. María constituye su canal misterioso, su acueducto, por el cual hace pasar suave y abundantemente sus misericordias”. (San Luis María de Montfort).

Pidámosle a nuestra querida Madre que nos ayude a vivir como hijos y hermanos fieles a la Palabra de Dios.

Nos vamos en la paz de Dios.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Domingo 31 de marzo

El evangelio de este cuarto domingo de Cuaresma subraya un aspecto fundamental en el proceso de la conversión. El primer paso es el de Dios. La parábola del padre misericordioso nos asegura que él siempre está esperando a sus hijos con los brazos abiertos.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Is 66, 10-11

Alégrese, Jerusalén, y que se congreguen cuantos la aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que reconcilias maravillosamente al género humano por tu Palabra hecha carne; te pedimos que el pueblo cristiano se disponga a celebrar las próximas fiestas pascales con una fe viva y una entrega generosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

El pueblo de Dios, después de entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua.

Lectura del libro de Josué 4, 19; 5, 10-12

Después de atravesar el Jordán, los israelitas entraron en la tierra prometida el día diez del primer mes, y acamparon en Guilgal. El catorce de ese mes, por la tarde, celebraron

la Pascua en la llanura de Jericó. Al día siguiente de la Pascua, comieron de los productos del país -pan sin levadura y granos tostados- ese mismo día.

El maná dejó de caer al día siguiente, cuando comieron los productos del país. Ya no hubo más maná para los israelitas, y aquel año comieron los frutos de la tierra de Canaán.

SALMO RESPONSORIAL 33, 2-7

R/. ¡Gusten y vean que bueno es el Señor!

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios. Mi alma se gloria en el Señor: que lo oigan los humildes y se alegren.

Glorifiquen conmigo al Señor, alabemos su Nombre todos juntos. Busqué al Señor: Él me respondió y me libró de todos mis temores.

Miren hacia Él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán. Este pobre hombre invocó al Señor: Él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos reconcilió con Él por intermedio de Cristo.

Lectura de la segunda carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 5, 17-21

Hermanos:

El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con Él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la reconciliación.

Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: déjense reconciliar con Dios. A Aquél que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por Él.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Lc 15, 18

Iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti.

■ EVANGELIO

Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 15, 1-3. 11-32.

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Pero los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola:

“Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida inmoral.

Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones.

Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!” Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”.

Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”

Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”.

APORTES A LA HOMILIA

El Evangelio nos ofrece hoy un texto muy valioso, uno de sus pasajes más ricos en humanidad, y más revelador del verdadero rostro de Dios. Incluso desde un punto de vista literario expresa una riqueza tal de situaciones humanas y una percepción tan honda de los misterios del corazón animando a una esperanza.

Este Evangelio es conocido con diversos nombres, según sea el personaje en que centramos la atención, así es llamada la parábola del “hijo prodigo” o “de los dos hermanos” o mejor aún “del Padre misericordioso”.

Una de las experiencias humanas fundamentales es la del “nido”, en medio de nuestras actividades, preocupaciones, búsquedas y cansancios, todos necesitamos un espacio donde cobijarnos, un “nido” donde reponemos fuerzas, donde no tenemos nada que demostrar ni nadie con quien competir, donde no somos juzgados sino acogidos, un espacio donde experimentamos la gratitud del amor.

La búsqueda del “nido” es uno de los movimientos permanentes del ser humano, y busca concretarse en la amistad, la fraternidad, el amor en la pareja, la vida de familia, y en el deseo hondo de poder proyectarlos a otros ámbitos de la vida donde parece reinar la “ley de la selva”. Detrás de estas búsquedas late el anhelo de un amor incondicional que fundamenta todos los “nidos” de nuestra historia, cobijarnos en el amor de Dios. San Agustín lo expreso admirablemente al decir “Nos hiciste para ti Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

La historia del hijo menor que se marchó de casa y malgastó lo que había recibido de su padre, quedar a la intemperie, en tierra extraña, donde en lugar de hermanos y amigos encuentra adversarios, competidores y aprovechadores, donde el egoísmo se transforma en soledad y angustia, donde no queda más que vivir para trabajar, trabajar para comer y comer para vivir, y así cada día mientras la rutina se va tejiendo sin sentido.

El hijo de la parábola rompe la prisión al transformar la añoranza del “nido” en decisión de volver a la casa paterna: “volveré a la casa de mi padre y le diré: “Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti” (Lc. 15, 18).

La vuelta a casa del hijo Prodigio era una buena ocasión para que el padre le diera una sanción ejemplar, un castigo merecido. Pero el padre de la parábola amaba a su hijo y solo deseaba su vuelta; al padre le importaba más su hijo que los bienes que malgastó con escándalo y vergüenza para la familia. El retorno a la casa del Hijo Prodigio es ocasión para que el padre le exprese todo su cariño y celebren la alegría con una fiesta.

Aquí la parábola dejó de ser “razonable”, no calza con nuestra lógica mezquina en el amor, aquí la parábola nos abre su secreto: ¡Así es Dios! “. En los rasgos tiernos del padre de la parábola, Jesús nos revela el amor de Dios: Así es Dios, y así actúa con los que se sienten pecadores, con los ingratos, con los que están lejos.

El padre está esperando activamente el retorno a casa de los hijos que están lejos del “nido”. No es un premio para los “buenos”, sino una verdadera fiesta de amor y alegría para los que deciden volver a casa.

En la parábola, al mostrarse Dios como Padre misericordioso, nos muestra también quienes somos nosotros; somos sus hijos amados y le importamos más que cualquier cosa que hayamos podido hacer.

Algo barato significa que tiene poco valor; Dios, en cambio, es gratis. Su amor -el “nido” de mayor valor- es un regalo que se nos ofrece como una invitación para tomar la decisión e iniciar el retorno al “nido”: “Volveré a la casa de mi Padre y le diré...”

Cuaresma es tiempo de retorno a la casa, a los brazos del Padre; es tiempo de misericordia ofrecida gratuitamente a cada hombre y mujer, para que aprendamos del Padre a ser misericordiosos unos con otros, para que aprendamos a ser de nuestra vida y de nuestro mundo -tan duro e implacable para muchos- un “nido” acogedor.

CREDO

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Señor, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y pidámosle que tenga misericordia de su pueblo penitente:

- Por el Papa Francisco, para que siga siendo un testigo preclaro de la Misericordia Divina, roguemos al Señor.
- Que toda acción pastoral en la Iglesia sea dirigida con ternura, para que su anuncio y testimonio nunca se aleje del camino del amor misericordioso y compasivo del Padre.

- Para que aprendamos a peregrinar, como Pueblo de Dios, junto a nuestros hermanos, construyendo cada día una auténtica patria de hermanos.
- Que todos nuestros actos se basen en la misericordia y hagamos de ella nuestro sentido de vida, tal como lo vivieron los santos, en el seguimiento de tu Hijo, Jesús.
- Que Dios conceda su ayuda a los enfermos, a los pobres, a los que se sienten tentados y a todos aquellos que con su sufrimiento participan de la cruz de Cristo, roguemos al Señor.

Dios, rico en misericordia, que acoges con el abrazo del perdón a tus hijos, que, arrepentidos, retornan a ti, escucha nuestras oraciones, perdona nuestras culpas y revístenos con vestiduras de fiesta, para que podamos participar en el banquete pascual. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te presentamos con alegría, Señor, estos dones para la salvación eterna; ayúdanos a celebrarlos con fidelidad y a ofrecerlos dignamente por la redención del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, por el misterio de la encarnación, llevó hasta la luz de la fe a los que caminaban en las tinieblas, e hizo renacer a los que habían nacido en la esclavitud del pecado convirtiéndolos en hijos adoptivos por el bautismo.

Por eso, Padre, te adoran el cielo y la tierra entonando un canto nuevo, y nosotros con todos los ángeles te alabamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Lc 15, 32

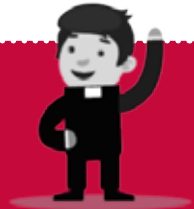
Es justo que haya fiesta y alegría porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre, que iluminas a todo hombre que viene a este mundo, te pedimos que alumbres nuestros corazones con el esplendor de tu gracia, para que nuestros pensamientos sean dignos de ti y aprendamos a amarte de todo corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Recomendaciones para los equipos de liturgia



El 5º domingo de cuaresma es bueno invitar a las personas y las familias a realizar algún signo de fraternidad, por ejemplo: recolectar alimentos, ropa, ayuda a algunas personas necesitadas, visitar enfermos, etc., en especial fruto de la liturgia penitencial y del tiempo de Cuaresma, compartiendo la experiencia de amor y la misericordia de Dios que se ha experimentado en los lugares y personas que más lo necesitan

» Motivar para recoger las Cajitas de Cuaresma.

Prefacio 5º Domingo de Cuaresma

Sugerimos para este domingo el prefacio de Cuaresma 5. Al ser el último domingo de Cuaresma, este prefacio recoge el sentido espiritual de este tiempo cuaresmal.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

En este quinto domingo de Cuaresma cambiamos de evangelista y leemos un texto de Juan. Pero no cambia ni la temática ni el estilo de los domingos precedentes. Es más, los estudiosos han llamado a este relato de la mujer adúltera “el meteorito sinóptico de Juan”, porque es un texto que parece tomado de la tradición sinóptica.

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo un encuentro comunitario con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, ícono de Jesús, cirio, un corazón de cartón grande, un cartel con el sentido de este encuentro con la frase: “Tampoco yo te condeno” (Jn 8, 1-11).

ORACIÓN INICIAL

Ponemos en sus manos nuestras debilidades, el deseo interior de reconciliación y de no volver a pecar.

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Invocamos al Espíritu Santo

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado cuando
no envías tu aliento.



Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Disponemos el corazón y la mente para escuchar la Palabra de Dios.

+ Proclamación de Jn 8, 1-11

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles.

Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y Tú, ¿qué dices?"

Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo.

Como insistían, se enderezó y les dijo: "Aquel de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra". E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo.

Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos.

Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó:

"Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?"

Ella le respondió:

"Nadie, Señor".

"Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-. Vete, no peques más en adelante".

PROFUNDIZACIÓN DEL EVANGELIO

Jesús, que se ha pasado la noche orando, se acerca por la mañana al templo. La gente, maravillada por las enseñanzas y las obras de Jesús, se aproxima y le rodea para escucharlo. *¿Qué personajes aparecen en escena? ¿Por qué se acercan a Jesús?*

Los maestros de la ley y los fariseos, autoridades religiosas judías, garantes y especialistas de la ley de Moisés, se presentan con una mujer sorprendida en adulterio. No tienen interés por la enseñanza de Jesús, no les llama la atención sus signos, sino que buscan un motivo para acusarlo (Jn 8, 6). Para ello colocan en el centro del grupo a una mujer pecadora. *¿Qué dicen las autoridades judías ante esta situación concreta? ¿Qué dicen a Jesús?*

Los maestros de la ley y los fariseos echan mano de la ley de Moisés (Éx 20, 14), que condena a muerte a la mujer y al hombre, por ello hacer un juicio sólo a la mujer era una injusticia. Jesús conociendo muy bien la ley, no la condena, pues falta la presencia del hombre que estaba con ella, pero que se esconde su identidad (Lv 20, 10). Buscando acusar a Jesús, estos especialistas de la ley le piden que tome una posición ante la adúltera. Buscan una doble condena: la de la mujer, que ya tienen bien fundamentada con el recurso a la ley y que les sirve de pretexto, y principalmente la de Jesús, a quien tratan de poner ante un callejón sin salida: si absuelve a la mujer, se pone contra la ley; si la condena, se pone en contra de los principios del perdón y la misericordia por los que se ha guiado hasta ahora. Además lo habrían acusado de hacer justicia sin recurrir a los tribunales romanos, porque los judíos no podían dar muerte a nadie (Jn 18, 31). *Fíjense en la respuesta de Jesús. ¿Cómo provoca la huida de los acusadores?*

Jesús se pone a escribir en el suelo, un gesto cuyo significado no es desconocido. No se sabe qué es lo que escribía, pero San Jerónimo piensa que hace referencia al profeta Jeremías: *“Todos los que te abandonan quedarán defraudados y los que se apartan de ti quedarán escritos en tierra”* (cf. Jr 17, 13). De aquí que Jesús diga que el que esté libre de pecado lance la primera piedra. *¿Cómo actúa Jesús frente a la mujer?*

Jesús no juzga a sus oponentes ni dicta sentencia contra la mujer. Lo único dicho por la mujer es “nadie, Señor”. Reconoce que ha sido liberada de una muerte cruel. Jesús reconoce su pecado y con gran amor le pide que no vuelva a pecar. No pecar y vivir en la verdad son dos pasos para vivir en libertad. Jesús la respeta, comprende y da nueva vida, abriendo ante ella un futuro lleno de esperanza y posibilidades.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La Cuaresma se nos presenta como una oportunidad para revisar nuestra vida, nuestros modos de mirar y juzgar a los demás. Sabemos que Dios no se apresura a condenar, que acoge con misericordia a todos. Él está siempre dispuesto a amar y perdonar.

- ¿Qué rostro de Dios refleja las palabras de Jesús: “Tampoco yo te condeno. Puedes irte y no vuelvas a pecar”?
- ¿Cómo experimentas en tu vida de fe la liberación y el perdón de un Dios bondadoso y misericordioso?
- ¿Qué situaciones y personas de tu entorno también juzgas y condenas?

- ¿cómo puedes ofrecerles comprensión, perdón y, así, una nueva oportunidad?
- ¿Qué gestos y palabras de Jesús te ayudan a mantener la esperanza de un juicio lleno de misericordia?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Lo mismo que Jesús, que se retira al monte de los Olivos para orar, también nosotros buscamos hoy un encuentro personal con Dios tras haber leído y meditado este evangelio.

Proclamamos de nuevo Jn 8, 1-11.

Compartimos nuestra oración.

Terminamos cantando “A ti levanto mis ojos” o recitando el salmo 125, que expresa una acción de gracias ante las obras de Dios y la petición de que vuelva a intervenir en la historia.

DESPEDIDA

Madre nuestra, ayúdanos a despertar en esta Cuaresma y dejarnos maravillados por Dios abriéndonos a una nueva vida que nace del perdón y la conversión. Esto nos empujará hacia lo que aún nos queda por delante.

A tener presente:

- Estamos llamados a ser misericordiosos como el Padre
- Acoger y amar incondicionalmente
- El perdón es para todos y va de la mano de la conversión

Madre de misericordia, ruega por nosotros.

Nos vamos en la paz de Dios.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Domingo 7 de abril

En este quinto domingo de Cuaresma cambiamos de evangelista y leemos un texto de Juan. Pero no cambia ni la temática ni el estilo de los domingos precedentes. Es más, los estudiosos han llamado a este relato de la mujer adúltera “el meteorito sinóptico de Juan”, porque es un texto que parece tomado de la tradición sinóptica.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Sal 42, 1-2

Hazme justicia, Señor, y defiende mi causa contra la gente sin piedad: líbrame del hombre falso y perverso, Señor, porque tú eres mi Dios, mi fortaleza.

ORACIÓN COLECTA

Señor y Dios nuestro, te rogamos que tu gracia nos conceda participar generosamente de aquel amor que llevó a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Yo estoy por hacer algo nuevo y daré de beber a mi pueblo.

Lectura del libro de Isaías 43, 16-21

Así habla el Señor: el que abrió un camino a través del mar y un sendero entre las aguas impetuosas; el que hizo salir carros de guerra y caballos, todo un ejército de hombres aguerridos; ellos quedaron tendidos, no se levantarán, se extinguieron, se consumieron

como una mecha. No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas; Yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no se dan cuenta? Sí, pondré un camino en el desierto y ríos en la estepa.

Me glorificarán las fieras salvajes, los chacales y los avestruces; porque haré brotar agua en el desierto y ríos en la estepa, para dar de beber a mí Pueblo, mi elegido, el pueblo que Yo me formé para que pregonara mi alabanza.

SALMO RESPONSORIAL 125, 1-6

R/. ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros!

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía que soñábamos: nuestra boca se llenó de risas y nuestros labios, de canciones.

Hasta los mismos paganos decían: "¡El Señor hizo por ellos grandes cosas!" ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros y estamos rebosantes de alegría!

¡Cambia, Señor, nuestra suerte como los torrentes del Négueb! Los que siembran entre lágrimas cosecharán entre canciones.

El sembrador va llorando cuando esparce la semilla, pero vuelve cantando cuando trae las gavillas.

SEGUNDA LECTURA

Por Cristo he sacrificado todas las cosas, hasta hacerme semejante a Él en la muerte.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos 3, 8-14.

Hermanos:

Todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo

Jesús, mi Señor. Por Él, he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a Él, no con mi propia justicia -la que procede de la Ley- sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la que viene de Dios y se funda en la fe. Así podré conocerlo a Él, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a Él en la muerte, a fin de llegar, si es posible, a la resurrección de entre los muertos.

Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús.

Hermanos, yo no pretendo haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Jn 12, 12-13

“Vuelvan a mí de todo corazón, porque soy bondadoso y compasivo”, dice el Señor.

■ EVANGELIO

El que no tenga pecado que arroje la primera piedra.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 8, 1-11

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles.

Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: “Maestro, esta

mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y Tú, ¿qué dices?”

Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo.

Como insistían, se enderezó y les dijo: “Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”. E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo.

Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos.

Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?” Ella le respondió: “Nadie, Señor”.

“Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús-. Vete, no peques más en adelante”.

APORTES A LA HOMILIA

En este quinto domingo de Cuaresma, el Evangelio nos presenta el encuentro de Jesús con la mujer sorprendida en adulterio y con sus acusadores. Se trata de un relato con mucha fuerza evocadora: En la sobriedad y dramatismo del relato, Jesús desbarata la emboscada de los acusadores, dignifica a la mujer acusada abriéndola a un futuro nuevo, y proclama la misericordia de Dios que busca salvar a los pecadores.

Según la ley judía quienes eran sorprendidos en adulterio, debían morir apedreados (Cf. Deut. 22, 22-24); ése era el modo en que intentaban erradicar ese mal de la vida del pueblo.

Los acusadores de la mujer actúan con la implacable dureza de los que se creen justos y se consideran los garantes del cumplimiento de normas y leyes que preserven un determinado orden moral. A la mujer adúltera ya la han condenado y han hecho escarnio público de su pecado, su persona no les interesa.

Además, al presentar a la mujer ante Jesús y pedirle un pronunciamiento acerca de lo que se debe hacer, los acusadores están instrumentalizando a la mujer para tender una emboscada a Jesús: Si dice que la mujer debería morir, se estaría poniendo en contra de las leyes de la ocupación romana -que habían quitado a los Judíos el derecho de dar muerte a los condenados-; si Jesús dice que no debería morir, estaría violando las leyes de los judíos.

Ante la insistencia de los acusadores que quieren que Jesús opte en un dilema judicial, Jesús pronuncia una inesperada sentencia que sitúa el problema en otra perspectiva, y atravesando la historia llega hasta nosotros: "Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra".

Así, Jesús no se sitúa ante un "caso legal", sino ante la persona humana necesitada de misericordia y rompiendo las falsas barreras que clasifican a las personas en "buenos" y "malos". Jesús invita a los acusadores a mirar su propia vida y redescubrir el hecho elemental que habían olvidado al considerarse justos; en este proceso reconocemos que también ellos y todos nosotros somos pecadores necesitados de perdón y conversión.

Con su respuesta, Jesús ha desplegado aquella misericordia que conduce a mirar la propia vida y sentirse necesitado de perdón y cambio, solo así seremos capaces de acoger a otros en su necesidad de perdón.

Para los acusadores de la mujer el “caso” ya estaba cerrado, y con la condena no solo intentaban sepultar el pasado, sino destruir la persona y negarle cualquier futuro.

Jesús, el compasivo que no tiene pecado, no tiro ninguna piedra, y con su perdón “*Yo tampoco te condeno*” (Jn. 8, 11) cierra el pasado y le ofrece a la pecadora un futuro nuevo “*Anda y no peques más*” (Jn 8, 11).

El perdón siempre es creativo porque está abierto a un futuro distinto, abierto a posibilidades nuevas.

¡Así es el Dios que nos muestra Jesucristo! , que extiende su misericordia al pecador, para que el pecador orientado por el amor a Dios, al prójimo y a sí mismo, cambie de vida reorientado su presente y futuro en coherencia con la Palabra de Dios.

El Evangelio nos llama a mirar la verdad de nuestra vida y hacernos responsable de ella, como personas necesitadas de un perdón que nos abra hacia un futuro nuevo y distinto: Este es el triunfo de la misericordia de un Dios que no viene a condenar sino a salvar.

Ya se acercan las fiestas de Pascua, preparémonos para celebrar la amorosa misericordia de Dios que nos llama a vivir en el amor de Dios y a ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso.

CREDO

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, amados hermanos, y pidamos la misericordia del Señor para que, compadecido de su pueblo penitente, escuche nuestras plegarias:

- Para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte para vivificar a su pueblo, libere a la Iglesia de todo mal, roguemos al Señor.
- Para que el Redentor del mundo, que oró en la cruz por quienes lo crucificaban, interceda ante del Padre por los pecadores, roguemos al Señor.
- Para que el Redentor del mundo, que experimentó en la cruz el sufrimiento y la angustia, se compadezca de los que sufren, les dé fortaleza y paciencia y ponga fin a sus dolores, roguemos al Señor.
- Para que el Redentor del mundo, a nosotros sus siervos, que en estos días nos disponemos a recordar con veneración su cruz, nos reconforte con la fuerza de su resurrección, roguemos al Señor.
- Para que el Redentor del mundo que perdona nuestras faltas, nos ayude a perdonar de corazón a los que nos han ofendido, dejando que el perdón llenen nuestras vidas y nos permita alcanzar la paz.

Dios de bondad, que quieres renovar en Cristo el universo entero, contempla nuestra miseria y, puesto que enviaste a tu Hijo al mundo no para condenarlo, sino para salvarlo, escucha nuestras oraciones, perdona nuestras culpas y haz que renazca en nuestros corazones la alegría de una vida nueva y exultante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Escúchanos, Dios todopoderoso, y por este sacrificio purifica a estos hijos tuyos que has iniciado en la fe cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo. Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Él, como hombre verdadero lloró la muerte de su amigo Lázaro, y, como Dios eterno, lo resucitó del sepulcro; compadecido de nosotros, los hombres, por estos santos misterios nos lleva a la vida nueva.

Por él, adoran tu grandeza los coros de los ángeles, que se alegran eternamente en tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Jn 8, 10-11

Mujer, ¿nadie te ha condenado? Nadie, Señor. Yo tampoco te condeno; vete, no peques más en adelante.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que podamos contarnos siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Que vive y reina por los siglos de los siglos.



Liturgia Penitencial

Monición

Somos una Comunidad que se quiere preparar para vivir la Pascua del Señor con un corazón nuevo. Hemos vivido tantos momentos, en lo personal, en lo eclesial y en lo social, donde nos podemos preguntar: ¿Hemos sido realmente hijos de Dios?. ¿Hemos tomado conciencia de la invitación del Santo Padre al Pueblo de Chile?. Por eso hoy nos queremos acoger al amor del Señor, decirle que somos pecadores, hombres y mujeres frágiles que nos acogemos a su misericordia, queremos escuchar su palabra que nos dice ¡¡Vive!!, así podremos celebrar las fiestas de la Pascua donde junto a toda la Iglesia reconoceremos a Cristo vivo y resucitado en su palabra y en la fracción del pan, proclamaremos nuestra fe en la Resurrección y renovaremos nuestras promesas bautismales, por las cuales estamos llamados y posibilitados a vivir como hombres y mujeres nuevos, siendo discípulos misioneros testigos del amor de Dios en nuestro diario quehacer.

Vivamos con ilusión esta celebración del sacramento del perdón seremos reconciliados con Dios y con nuestros hermanos.

Canto

Saludo del celebrante

La gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor, que se entregó a sí mismo a la muerte, por nuestros pecados, este con todos vosotros. // Y con tu espíritu

Oración

Oremos, hermanos, para que con Dios, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de una verdadera y fructuosa penitencia.

Breve silencio

Dios Padre Bueno, que nos has reunido en nombre de tu Hijo para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie. Abre nuestros ojos para que reconozcamos el mal que hemos hecho; mueve nuestro corazón, para que, con sinceridad, nos convirtamos a ti; para que, restaurado tu amor en nosotros, resplandezca en nuestra vida la imagen de tu Hijo Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén

Canto para recibir el evangelio

Lectura del Santo Evangelio según S. Juan

En aquel tiempo Jesús se retiró al monte de los olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y colocándola en

medio, le dijeron: - Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en fragante adulterio. La ley de Moisés nos manada apedrear a las adúlteras: tú ¿qué dices?

Le preguntaron esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo.

- El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. . E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo unos a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedo solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó:

- Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿Ninguno te ha condenado?.

Ella contestó: - Ninguno Señor.

Jesús dijo: - Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

PALABRA DEL SEÑOR

Breve homilia

Momento penitencial

Monición del celebrante

Recordando, hermanos, la bondad de Dios, nuestro padre, confesemos como comunidad nuestros pecados.

Tú, que no rehusaste convivir entre publicanos y pecadores. – Canto (a elección)

Tú, que pusiste sobre tus hombros la oveja perdida y la llevaste al redil.- Canto

Tú que no condenaste a la mujer adúltera, sino que le concediste ir en paz. - Canto

Tú, que llamaste a la conversión y a una vida nueva a Zaqueo, el publicano.- Canto

Tú, que prometiste el paraíso al ladrón arrepentido. - Canto

Tú que estás a la derecha del Padre, para interceder por nosotros. - Canto

Ahora, como el mismo Cristo nos enseñó, oremos todos al Padre para que perdonándonos las ofensas unos a otros, nos perdone él nuestros pecados: Juntos nos atrevemos a decir...

Padre nuestro...

Oh Dios, que has dispuesto los auxilios que necesita nuestra debilidad: Concédenos recibir con alegría los frutos de tu perdón y mantenerlos con una vida Santa.

Monición

Mientras los penitentes se confiesan, es conveniente crear un ambiente de reflexión, por medio de algunas lecturas, cantos y silencio. Es muy importante que no se lea todo seguido ya que entonces distraerá más que ayudará.

Preparando nuestro corazón para acogernos a la misericordia del Señor, les invitamos a meditar y orar.

Lector A: Un padre tenía dos hijos y el menor le dijo

Lector B: Dame mi libertad para buscar lo justo, para luchar por la paz, para liberar a los demás para elegir lo bueno, para ser responsable, para amarte y compartir la vida contigo.

Lector A: Pero cuando tuvo la herencia, el hijo marchó lejos de su Padre...

Lector B: Soy libre y nadie me va a imponer nada, me he ganado mi dinero, y puedo hacer lo que quiera, gastar mi vida en lo que me apetezca, soy libre y no voy a consentir que nadie se ponga en mi camino, que mi padre me diga lo que tengo que hacer, quiero ser feliz a mi manera...

Lector A: Cuando destruyó la herencia, cuando se sintió vacío, cuando descubrió lo que había hecho, pensó volver a su padre pero le daba vergüenza.

Lector B: Perdón padre, por haberme encerrado en mi egoísmo por haberte visto como mi enemigo, por no haber descubierto la felicidad que viene de ti, perdón por haber despilfarrado mi vida mi tiempo y dinero, en cosas que me han dejado vacío...

Canto y tiempo de silencio

Lector C: Dame mi herencia, dame mi cuerpo para comunicarme, para sentir alegría y pena, para sentir gozo aunque también dolor, para ayudar a los demás, para trabajar, estudiar, abrazar, besar, querer...

Lector A: Pero cuando tuvo la herencia, el hijo marchó lejos de su Padre...

Lector C: Mi cuerpo es mío y hago lo que quiero con él, lo vendo al amo que más me halaga: a la pereza, a la gula, al sexo, al alcohol, al que me haga sentir más...

Lector A: Cuando destruyó la herencia, cuando se sintió vacío, cuando descubrió lo que había hecho, pensó volver a su padre pero le daba vergüenza

Lector C: Perdón padre por buscar mi comodidad, por no poner al servicio de los demás lo que me has dado, por encerrarme en mí mismo, por intentar llenarme de aquello que se que nunca me ha llenado, por haber perdido lo que con tanto cariño tú me entregaste para ser feliz y hacer feliz a los demás.

Canto y tiempo de silencio

Lector D: Dame pensamientos para comprender, para pensar bien, para descubrir cosas nuevas, para juzgar rectamente, para buscar la verdad. Dame palabras para bendecir, para decir la verdad, proclamar la Buena Noticia de tu amor.

Lector A: Pero cuando tuvo la herencia, el hijo marchó muy lejos y malgastándola

Lector D: Soy libre y pienso y digo lo que quiero de los demás, conmigo lo hacen, yo tengo derecho a opinar, a mi no me calla nadie. Tampoco pasa nada por comentar lo que todos saben, es divertido y no hacemos mal a nadie...

Lector A: Cuando destruyó la herencia, cuando se sintió vacío, cuando descubrió lo que había hecho, pensó volver a su padre pero le daba vergüenza

Lector D: Perdón Padre por mis rencores y mis celos, mis envidias, por las piedras que he arrojado criticando o burlándome, no siendo capaz de apreciar lo bueno que el otro tiene, no reconociéndote en el otro.

Canto y tiempo de silencio

Acción de gracias por la misericordia de Dios

Una vez que todos se han confesado, o si es tarde el que preside sube al altar y continúa la celebración.

Monición del celebrante

Queridos Hermanos, como acción de gracias de este bello momento en Comunidad juntos decimos las palabras de Nuestra Madre María señalando las maravillas de Dios en nuestras vidas.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí,
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Rito de Conclusión

El Señor esté con ustedes - Y con tu espíritu

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre
vosotros y os acompañe siempre. Amén

El Señor ha perdonado vuestros pecados, Pueden ir en paz.// Demos gracias a Dios.

Canto Final



VICARÍA PARA LA PASTORAL

Plaza de Armas 444, Santiago

www.iglesiadesantiago.cl